

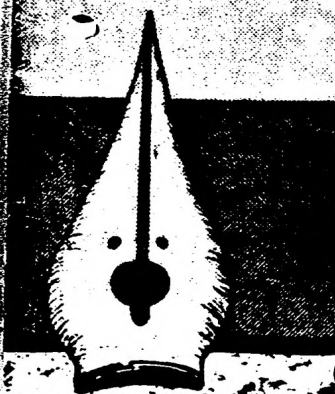
Libros

elementos para
la formación
y la discusión

ARCHIVO

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL
Dirección General de Organización de Defensa
DEPARTAMENTO I
Fecha de Entrega 30 JUL 1987
Folio n. 100
Nº. de Orden 6702625

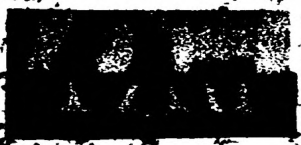
escritos de
miguel bakunin

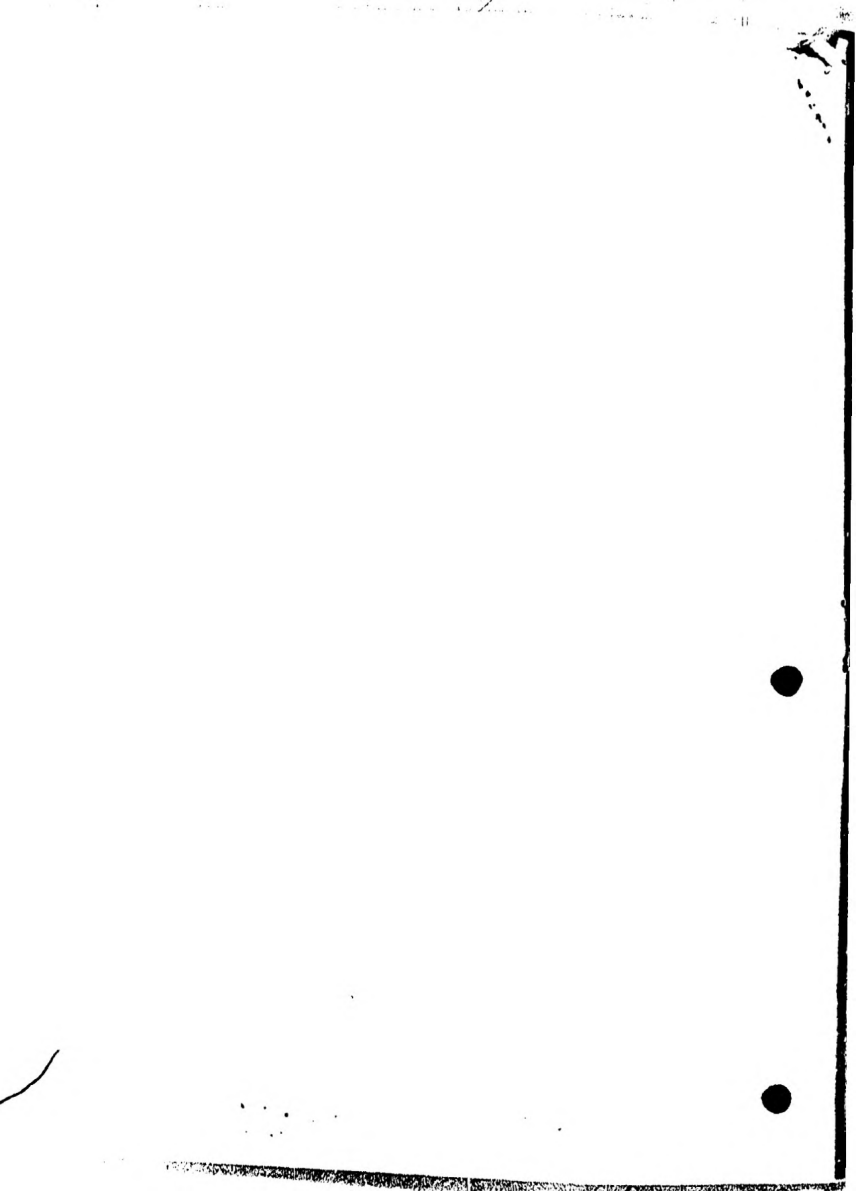


EAKBUNINE

Federación
Marxista
Uruguaya

001(A)





PROLOGO

La publicación que hoy presentamos es la copia del original del primer Recorte de la FAU publicado en diciembre de 1967.

Fueron años duros. Legalizada junto con otros grupos de la izquierda en diciembre de 1967, desde junio de 1968 al decretarse las Medidas de Seguridad, semanalmente, sin excepción todos los lunes, la FAU hacía circular en forma clandestina sus propuestas de lucha a través de las "Cartas".

Al mismo tiempo, otras expresiones -públicas o no- creadas y dinamizadas por la Organización estaban presentes en los distintos frentes de combate contra el creciente despotismo, "la dictadura constitucional", como la llamamos, que años después se convertiría en dictadura militar.

La publicación de los Recortes marcaba entonces una instancia de discusión interna, de debate y de reafirmación de la identidad político-ideológica.

Los tiempos y las circunstancias han cambiado. No por eso son hoy menos duros.

Junto con el indudable interés que la lucha, el pensamiento y la personalidad de Miguel Bakunin siempre han merecido, la redacción de este Recorte de la FAU está también marcando la continuidad de una lucha por la Revolución. Por el Socialismo y la Libertad.

001 (B)

8702625

ASUN
PROCES
11/6



1(c)

8702925

BIOGRAFIA DE UN REVOLUCIONARIO:

Miguel Bakunin

Nace Bakunin en 1814, a unos doscientos cuarenta kilómetros de Moscú, en Primujino, localidad de la provincia de Tver. Su padre, conservador y relativamente culto, integraba la nobleza de provincia.

Bakunin demuestra desde su juventud un carácter turbulento y rebelde.

Luego de un breve período en la academia militar, en la que aprende los rudimentos del arte de la guerra y choca frecuentemente con sus superiores, comienza hacia 1835 a frecuentar el ambiente literario y filosófico de Moscú.

La filosofía clásica alemana, muy popular entonces entre la juventud universitaria rusa, atrae al joven estudiante, quien en 1836 prologa una edición de los "Discursos a los estudiantes", de Hegel.

"Bakunin" —testimonia su contemporáneo Herzen— "aprendió el alemán en las obras de Kant y Fichte y después se metió con Hegel cuyo método y lógica asimiló a la perfección".

En 1840 se traslada a Berlín, toma contacto con los jóvenes hegelianos, estudia filosofía, escribe. A raíz de su definición filosófica e ideológica cada vez más extrema, debe abandonar Alemania.

En 1843 está en Suiza, donde se relaciona con grupos comunistas, lee a Feuerbach, toma contacto con Moses Hess y con Weitling.

Va a París en 1844 y se pone en contacto con un grupo internacional de intelectuales radicales y con el movimiento obrero francés en ese entonces el más combativo de Europa. Traba contacto y amistad con Proudhon y Marx.

recortes

001 (D)

8702625

AS
DE
PRO

Transcurre este período en Francia, Suiza y Alemania, exponiendo en artículos su "hegelianismo de izquierda". Sus actividades no se reducen a lo puramente intelectual; por el contrario, busca la acción.

En diciembre de 1847 el gobierno ruso exige al de Francia la expulsión de Bakunin, quien en un acto se había pronunciado por el levantamiento armado contra los ocupantes zaristas de Polonia.

Su participación en las insurrecciones que en 1848-49 conmovieron a casi toda Europa le hace ganar fama como uno de los más audaces revolucionarios del continente.

Al levantarse en febrero de 1848 los obreros de París les presta su concurso. Se dirige luego a Polonia para promover la revuelta. Apresado en Berlín y expulsado de Prusia, trasládase a Praga, donde participa en el Congreso Paneslavó. Formula un "Llamamiento a los eslavos" en el que los exhorta a destruir los imperios austrohúngaro, alemán y ruso, aniquilar los "valores burgueses" y formar una federación.

Por esa misma época, preanunciando su anarquismo posterior, escribe: "Debemos arrasar por completo este decadente orden social que tan impotente y estéril se ha mostrado"; "los días de los cauces parlamentarios se han extinguido".

En mayo de 1849 se pone al frente de la insurrección proletaria en la capital de Sajonia: los obreros de Dresde, escribirían poco después Marx y Engels, "encontraron un jefe capaz y de sangre fría en el refugiado ruso Mijaíl Bakunin".

Tras durísimos combates, las tropas prusianas aplastan el levantamiento y Bakunin es capturado en Chemnitz, a traición, cuando procuraba encender en esa ciudad un nuevo foco de resistencia.

Tras encerrarlo en la fortaleza de Königstein y sentenciarlo a la pena capital, Sajonia lo transfiere servilmente a Austria para que ésta lo juzgue por su participación en los sucesos de Praga. El gobierno austríaco, a su vez, lo vuelve a condenar a muerte, pero, en 1851, para congraciarse con el zar, le entrega al prisionero. Nicolás I hace que lo hundan en los calabozos de Schlüßelburg. "En esa fortaleza de terrible memoria", al decir de un compatriota suyo, Bakunin pasa, en grillado, enfermo y en confinamiento solitario, seis largos años. En 1857 el gobierno del nuevo zar Alejandro II, deseoso de rodearse de un aura liberal, sustituye diversas condenas de prisión, entre ellas la de Bakunin, por la deportación en Siberia. Bakunin permanece en ésta hasta 1861, año en que logra evadirse. Llega a Japón, luego a Estados Unidos y Europa.



Comienza entonces la etapa de mayor actividad teórica, sin dejar de lado la acción. De febrero a octubre de 1863 está en Suecia, donde procura organizar una expedición de apoyo a los polacos, alzados en armas contra el zar. Pasa a Italia, donde permanecerá varios años, y gana numerosos adeptos merced a una labor intensa y a sus polémicas contra Mazzini y otros demócratas burgueses. Luego actúa en Suiza.

En reuniones de la "Liga por la Paz y la Libertad" aboga por la revolución socialista y una federación de naciones revolucionarias contra la reacción. Funda en 1868 un partido revolucionario, la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, y al año siguiente ingresa a la Asociación Internacional de Trabajadores. Propagandista infatigable, agitador y organizador, "en una serie de países europeos, en España, Italia, y Rusia, anuda los primeros hilos del movimiento obrero internacional" (Méhering).

procura, con su apoyo el levantamiento de Lyon, despertar las energías del proletariado francés y dirigirlas simultáneamente contra los ejércitos ocupantes y el régimen capitalista. El intento fracasa, pero señala el camino para la lucha insurreccional de la Comuna de París.

Las violentas controversias entre Marx y Bakunin culminan en el Congreso de la Haya, de 1872, donde una mayoría amañada dispone la expulsión del segundo y decreta, prácticamente, la muerte de la gran organización.

En 1874, el viejo revolucionario hace sus últimas armas en un intento insurreccional, el de Bolonia. Con su salud quebrantada por largos años de cárcel y décadas de la más extrema pobreza, Bakunin muere en Berna el 1.º de julio de 1876.

La formación intelectual de Bakunin tuvo muchos puntos de contacto con la de Marx y Engels, a tal punto que una obra juvenil de este último ("Schelling y la revelación"), publicada anónimamente, se atribuyó durante mucho tiempo al joven ruso. La filosofía de Hegel produjo un verdadero deslumbramiento crítico, en Bakunin, que, como otros hegelianos de la época, evolucionó del idealismo hacia el materialismo filosófico y las posiciones socialistas. Bakunin se declaró partidario del método dialéctico y adhirió, no siempre consecuentemente, al materialismo histórico.

Sin embargo, su actividad fue esencialmente práctica y su obra teórica no posee la vastedad y la organización sistemática que caracterizó a la de Marx. Este último era fundamentalmente un teórico,

RECORTES

603

8702625

ASU
11/6
P...
F8

mientras que Bakunin en lo esencial fue un agitador revolucionario, directamente vinculado a casi todos los movimientos insurreccionales importantes de su época. Su obra teórica está dispersa en una serie de ensayos y artículos periodísticos condicionados por la urgencia de la acción, y no pocas veces inconclusos.

Forzando un poco las cosas podría afirmarse que mientras que las teorizaciones de Marx se basaron en los análisis de los fenómenos inherentes al rápido desarrollo capitalista que se vivía en Inglaterra y en menor medida, en otros países de Europa Occidental, Bakunin pensó como ruso, a pesar de haber transcurrido gran parte de su vida en el occidente europeo. Su concepción del socialismo y de la revolución se corresponde con la situación de la parte menos desarrollada de la Europa de mediados del siglo XIX. Varios de sus aspectos retoman actualidad en el momento presente, cuando el Tercer Mundo se convierte en un escenario decisivo de las luchas revolucionarias.



EL HOMBRE CONQUISTA SU HUMANIDAD

AL AFIRMAR Y REALIZAR

SU LIBERTAD EN EL MUNDO



Al buscar lo imposible, siempre el hombre ha realizado y reconocido lo posible, y aquellos que sabiamente se han limitado a lo que les parecía que era lo posible jamás han dado un solo paso adelante.

A no ser que renuncie a su humanidad, el hombre debe saber, debe penetrar con su pensamiento todo el mundo real, y debe, aún sin esperanza de poder alcanzar nunca el fondo de éste, profundizar más y más su coordinación y sus leyes, porque tal es el precio de su humanidad... a fin de que pueda comprender su propia índole y su misión en la tierra, que es su patria y su única escena; a fin de que pueda inaugurar, en este mundo de la ciega fatalidad, su mundo humano, es decir, el mundo de la libertad.

Una libertad que conquiste al emanciparse a sí mismo mediante el trabajo, mediante la ciencia, y al emancipar y, llegado el caso sublevar en torno de él a los hombres todos, sus semejantes, sus hermanos.

Nunca la ciencia llegará al último término ni dirá su última palabra. ¿Debe elio desesperarnos? Al contrario. Si la tarea fuese limitada, muy pronto enfriaría el espíritu del hombre, que de una vez por todas, dígame o hágase lo que fuere, nunca se siente tan feliz como cuando puede romper y salvar un límite.

...Llevar a cabo esa tarea no es tan sólo una obra intelectual y moral; es ante todo, dentro del orden del tiempo como desde el pun-



recortes

5

8702625

646

to de vista de nuestro desarrollo racional, una obra de emancipación material. El hombre no se hace realmente hombre, no conquista la posibilidad de su emancipación interior, sino cuando ha logrado romper las cadenas de la esclavitud con que la naturaleza exterior sujeta a todos los seres vivos.

Pero (la actividad constituida por el trabajo) sólo empieza a constituir el trabajo propiamente humano cuando, dirigida por la inteligencia del hombre y por la voluntad reflexiva de éste, sirve para satisfacer, además de las necesidades fijas y fatalmente circunscritas de la vida exclusivamente animal, las necesidades del ser pensante, que conquista su humanidad al afirmar y realizar su libertad en el mundo.

El hombre no crea la sociedad; nace en ella. No nace libre, sino encadenado, producto de un medio social particular creado por una larga serie de influencias pasadas, de desarrollos y de hechos históricos.

Todo ello determina su carácter y su índole, le da un lenguaje definido y le impone, sin que pueda resistirse, un mundo ya hecho de ideas, de costumbres, de sentimientos, de perspectivas mentales. Y lo ubica, antes de que despierte su conciencia, en una relación de parentesco rigurosamente determinada con el medio social circundante.

La gran mayoría de los hombres — no sólo entre las masas populares, sino también, y a menudo aún más que las masas, entre las clases privilegiadas e ilustradas — sólo se sienten tranquilos y en paz consigo mismos cuando en sus pensamientos y en todos los actos de su vida siguen con fidelidad, ciegamente, la tradición y la rutina.

Surgido del estado de mono, sólo con mucha dificultad llega el hombre a la conciencia de su humanidad y a la realización de su libertad. En un primer momento no puede tener esa conciencia ni esa libertad; nace bestia feroz y esclavo, y sólo se humaniza y emancipa de modo progresivo en el seno de la sociedad que es necesariamente anterior al nacimiento de su pensamiento, de su habla y de su voluntad. Y sólo puede hacerlo gracias a los esfuerzos colectivos de todos los miembros pasados y presentes de la sociedad, que es, por consiguiente, la base y el natural punto de partida de su humana existencia. De lo cual resulta que el hombre sólo realiza su libertad individual, esto es, su personalidad, al completarse con todos los individuos que lo rodean y sólo gracias al trabajo y al poder colectivo de la sociedad... La sociedad, lejos de disminuir y limitar, crea, por el contrario, la libertad de los individuos.



0067

8702025



Tan poco posible es preguntar si la sociedad es un bien o un mal como imposible es preguntar si la naturaleza — el ser universal, material, real, único, supremo, absoluto— es un bien o un mal. Es mucho más que eso. Es un inmenso hecho positivo y primitivo anterior a toda conciencia, a toda idea, a toda apreciación intelectual y moral. Es la base misma, el mundo en el que más tarde y de manera fatal se desarrolla para nosotros lo que llamamos el bien y el mal.

No ocurre lo mismo con el Estado, y no vacilo en decir que el Estado es el mal, pero un mal históricamente necesario, tan necesario en el pasado como tarde o temprano ha de serlo su completa extinción; tan necesario como lo fueron la primitiva animalidad y las divagaciones teológicas de los hombres. El Estado no es la sociedad; no es nada más que una forma histórica, por brutal y abstracta que sea. Nació históricamente en todos los países del matrimonio de la violencia, la rapina y el pillaje; en una palabra, de la guerra y la conquista, con los dioses creados de manera sucesiva por la fantasía teológica de las naciones.

La ley de solidaridad social es la primera ley humana; la libertad es la segunda ley. Estas dos leyes se interpenetran y, siendo insepara-



RECORTES

7

0678

8702625

...siles, constituyen la esencia de la humanidad. De modo que la libertad no es la negación de la solidaridad; al contrario, es su desarrollo y, por así decirlo, su humanización.

A quien quiera que pretendiese (que la acción natural) sobre las masas es un atentado contra su libertad, una tentativa de crear una nueva potencia autoritaria, les responderíamos que es o bien un sofista, o bien un tonto. Tanto peor para aquellos que ignoren la ley natural y social de la solidaridad humana hasta el punto de imaginarse la mutua independencia absoluta de los individuos y de las masas como algo que pueda ser posible o aún deseable. Desearla es desear el aniquilamiento mismo de la sociedad, porque toda la vida social no es otra cosa que la incesante dependencia mutua de los individuos y de las masas. Todos los individuos, hasta los más inteligentes, los más fuertes —sobre todo los inteligentes y los fuertes—. son a cada instante de su vida los productores y a la vez los productos de la voluntad y de la acción de las masas. La libertad misma de cada individuo es la resultante, incesantemente reproducida, de las innúmeras influencias materiales, intelectuales y morales que ejercen sobre él todos los individuos que lo rodean, la sociedad en medio de la cual nace, se desarrolla y muere.

El poder del sentimiento colectivo o del espíritu público es ya, hoy, muy importante. Aún los hombres más capaces de cometer crímenes se atreven rara vez a desafiarlo, a afrontarlo abiertamente.

Pero puesto, que ese poder social existe, ¿por qué hasta el día de hoy no ha sido suficiente, para moralizar, para humanizar a los hombres? La respuesta a esta pregunta es muy sencilla: porque hasta el día de hoy tampoco el ha sido humanizado. Y no lo ha sido porque la vida social de la que él es la expresión más fiel se basa, como se sabe, en el culto divino y no en el respeto humano, en la autoridad y no en la libertad, en el privilegio y no en la igualdad, en la explotación y no en la fraternidad de los hombres, en la iniquidad y la mentira y no en la justicia y la verdad. Por consiguiente, su acción real, siempre en contradicción con las teorías humanitarias que profesa, ha ejercido de modo constante una influencia funesta y corruptora, no una acción moral. No reprime los vicios y los crímenes: los crea. Su autoridad es, por lo tanto, una autoridad divina, antihumana, y su influencia es maligna y funesta. ¿Deseáis hacerlas bienhechoras y humanas? Haced la Revolución Social. Haced que todas las necesidades se vuelvan realmente solidarias, que los intereses materiales y sociales de cada cual se conformen a los deberes humanos de cada cual. Y pa-

ra ello no hay más que un medio: destruid todas las instituciones de la desigualdad y estableced la igualdad económica y social de todos; y sobre esta base se levantarán la libertad, la moralidad y la humanidad solidaria de todo el mundo.

...La ley de la solidaridad social es inexorable, de manera que para moralizar a los individuos hay que ocuparse no tanto de su conciencia como de la índole de su existencia social.

...Ante todo hay que moralizar a la sociedad misma.

La libertad, la moralidad y la dignidad del hombre consisten precisamente en eso: el hombre hace el bien, no porque se le ordene hacerlo, sino porque lo concibe, lo desea y lo ama.

El hombre sólo se vuelve realmente tal cuando respeta y ama la humanidad y la libertad de todo el mundo, y cuando su libertad y su humanidad son respetadas, amadas, suscitadas y creadas por todo el mundo.

Sólo soy verdaderamente libre cuando todos los seres humanos, hombres y mujeres que me rodean son igualmente libres. Cuantos más sean los hombres libres que me rodean, y más profunda y amplia sea su libertad, más extensa, profunda y amplia lo será la mía. Sólo puedo decirme verdaderamente libre cuando mi libertad, o lo que es lo mismo, mi dignidad de hombre, mi derecho humano, reflejados por la conciencia igualmente libre de todos, vuelven a mi confirmados por el consenso de todo el mundo. Mi libertad personal, así confirmada por la libertad de todo el mundo, se extiende al infinito.

La libertad de los individuos no es un hecho individual; es una hecho, un producto, colectivo. Ningún hombre podría ser libre al margen y sin el concurso de toda la sociedad humana... Todo aquello que en el hombre es humano, y más que nada la libertad, es el producto de un trabajo social, colectivo. Ser libre en el aislamiento absoluto es un absurdo inventado por los teólogos y los metafísicos.

Ningún pueblo podrá ser completa y solidariamente libre, en el sentido humano de esa palabra, mientras la humanidad íntegra no lo sea.

Todas las cosas sólo son lo que hacen... Su acción y su ser son inseparables.



669

8702625

ACUN
DEP
11/11
PROCESA
FE

autoridad de un principio cualquiera, se reorganizan, con una libertad absoluta para todas las partes.

Este fin y ese ideal, hoy mejor concebidos que nunca, pueden resumirse en estas palabras: es el triunfo de la humanidad, es la conquista y la realización de la plena libertad y del pleno desarrollo material, intelectual y moral de cada uno mediante la organización absolutamente espontánea y libre de la solidaridad económica y social, tan completa como sea posible, entre todos los seres humanos existentes en la tierra.

Abolición, disolución y bancarrota moral, política, judicial y burocrática y financiera del Estado tutelar, transcendente, centralista /.../abolición de la magistratura del Estado; todos los jueces deberán ser elegidos por el pueblo. Abolición de los códigos criminales y civiles actualmente en vigor en Europa, porque todos están inspirados por igual en el culto de Dios, del Estado, de la familia religiosamente o políticamente consagrada y de la propiedad, y son, por lo tanto, contrarios al derecho humano, y porque el código de la libertad sólo la libertad podrá crearlo..

Derrocamiento del Estado y del monopolio financiero actuales: tal es, pues, el objetivo negativo de la revolución social. ¿Cuál será el límite de la revolución? En teoría, por su lógica, va muy lejos. Pero la práctica siempre va detrás de la teoría, porque está sometida a un sinnúmero de condiciones sociales cuyo conjunto constituye la situación real de un país y que necesariamente pesan en toda revolución popular. El deber de los jefes consistirá, no en imponer a las masas sus propias fantasías, sino en ir tan lejos como el instinto y las aspiraciones populares lo permitan o lo ordenen.

La abolición del Estado no podrá alcanzarse de un sólo golpe, pues en la historia, al igual que en la naturaleza física, nada se hace de un sólo golpe. Hasta las más súbitas revoluciones, las más inesperadas y radicales, siempre han sido preparadas por un largo trabajo de descomposición y de nueva formación. Trabajo subterráneo o visible, pero nunca interrumpido y siempre creciente. Por lo tanto, tampoco para la Internacional se trata de destruir de un día para el otro todos los Estados. Empezar esto, o tan sólo soñarlo, sería una locura.



RECIBIDO

11

611

8702625

LA BURGUESIA

La burguesía, desprovista de todas esas virtudes y gracias, tenía un sólo argumento para fundamentar su derecho: el poder muy real aunque muy prosaico del dinero. Es la cínica negación de todas las virtudes: si tienes dinero, por canalla o estúpido que seas, posees todos los derechos; pero si no tienes en que caerte muerto, no vales absolutamente nada, sean cuales fueren tus méritos. He ahí, en su ruda franqueza, el principio fundamental de la burguesía. Se concibe que ese argumento no pudiera bastar, pese a su poder, para establecer y sobre todo para consolidar el poder burgués. La sociedad humana ha sido hecha de tal manera, que ni las peores cosas pueden establecerse si no es con ayuda de una apariencia respetable. De allí nació el proverbio que dice que la hipocresía es un homenaje que el vicio rinde a la virtud. Las más terribles brutalidades necesitan una sanción.

Hemos visto que la nobleza puso todas sus brutalidades bajo la protección de la gracia divina. La burguesía, al no poder recurrir a esta protección/.../ la encontró en la inteligencia patentada.

Sabe muy bien que la base principal —única, podría decirse— su poder político actual es su riqueza; pero no queriendo ni pudiendo confesarlo, trata de explicar ese poder por la superioridad de su inteligencia, no natural, sino científica. Pretende que para gobernar a los hombres hay que saber mucho, y hoy por hoy ella es la única que sabe.

La burguesía es una clase condenada por su propia historia y fisiológicamente agotada. En otros tiempos marchaba hacia adelante, y ese era todo su poder; hoy retrocede, tiene miedo y se condena a sí misma a la nada.

/.../ Embotada y desmoralizada por el goce de los bienes adquiridos, separada por un abismo ya insalvable del proletariado, al que explota, habiendo perdido esa audacia de pensamiento y de acción que la llevó a conquistar el poder político del que ahora abusa, sin comprender ya nada del presente ni atreverse a considerar el porvenir, y no teniendo más miradas que para un pasado que ninguna fuerza en el mundo podría restituírlo, la burguesía ha perdido toda capacidad de crear, ya sea en la política como en el socialismo.

Por profundos que sean nuestro desprecio por la burguesía moderna y la antipatía y desconfianza que ella nos inspira, hay, sin embargo, en esta clase dos categorías, una parte por lo menos de una de

50070
11/8/81
PROCESADO
FC

las cuales no desesperamos de ver convertida, tarde o temprano, por la propaganda socialista.

Los hijos de los burgueses suelen heredar, cierto es, hábitos exclusivos, prejuicios estrechos e instintos egoístas de sus padres. Pero mientras sigan siendo jóvenes, no hay que desesperar. Existe en la juventud una energía, una vastedad de aspiraciones generosas y un natural instinto de justicia capaces de contrarrestar muchas influencias perniciosas. Corrompidos por el ejemplo y los preceptos de sus padres, los jóvenes de la burguesía no lo están aún por la práctica real de la vida; sus propios actos no han abierto todavía un abismo entre la justicia y ellos mismos. Y por lo que atañe a las malas tradiciones de sus padres, están a salvo de ellas, aunque no sea del todo, gracias a ese espíritu de contradicción y de protesta natural que siempre anima a las generaciones jóvenes frente a las generaciones que las han precedido. La juventud es irrespetuosa; instintivamente desprecia la tradición y el principio de autoridad: en eso estriban su fuerza y su salud.

Por lo demás, hace ya muchos años que el radicalismo renunció a sus extravagancias revolucionarias, como el partido conservador o aristocrático renunció, por su lado, a todas sus aspiraciones anticuadas. En rigor de verdad, casi no hay diferencias entre ambos partidos, y muy pronto veremos como se confunden en uno solo, el de la conservación y dominación burguesa, que opondrá una resistencia desesperada a las aspiraciones revolucionarias y socialistas del pueblo.

El ideal de los burgueses sigue siendo, invariablemente, siempre y en todas partes, el mismo /.../ Para llamar las cosas por su nombre, es la libertad política, real para las clases poseedoras, ficticia para las masas populares y basada en el sojuzgamiento económico de éstas.

No bien ciertas aspiraciones e ideas contrarias comienzan a penetrar en las masas, no bien los millones de trabajadores/.../ comienzan a reclamar para sí todos los derechos humanos o se muestran dispuestos a conquistarlos, en caso necesario, por la fuerza, todo el sistema del liberalismo burgués cruje como un castillo de naipes. Su humanidad se transforma en furor. Lo vimos en junio de 1848 y hoy lo presentimos por doquier. Su respeto por los derechos del prójimo y su culto de la libertad ceden su lugar a la represión feroz. El liberalismo político de los burgueses desaparece, y al no encontrar en sí mismo la fuerza ni los medios necesarios para reprimir las masas, e inmolándose en beneficio de la conservación de los intereses económicos de los burgueses, cede su lugar a la dictadura militar.



RECEIVED

113

013

8702625



DEMOCRACIA REPRESENTATIVA SUFRAGIO UNIVERSAL

Con el establecimiento del sufragio universal se cree haber asegurado la libertad de la población. Pues bien: esa ha sido una gran ilusión.

Toda la mentira del sistema representativo descansa en la ficción, según la cual todo poder y toda cámara legislativa surgidos de una elección popular deben y hasta pueden representar la real voluntad del pueblo.

...En todas partes, por igualitarias que sean nuestras constituciones políticas, es la burguesía quien gobierna: el pueblo de los trabajadores, incluidos los campesinos, obedece sus leyes. El pueblo carece de tiempo propicio y de instrucción para ocuparse del gobierno. La burguesía, que cuenta con uno y otra, posee el privilegio exclusivo del gobierno, no de derecho, sino de hecho. Por tanto, la igualdad política no es, ... en parte alguna, nada más que una pueril ficción, una mentira.

... Lo que es cierto respecto de las academias científicas lo es también respecto de todas las asambleas constituyentes y legislativas, aún cuando hayan surgido del sufragio universal. Este puede renovar su composición, es cierto. Pero eso no impide que en pocos años se forme un cuerpo de políticos, privilegiados de hecho y no de derecho, que entregados de modo exclusivo a la dirección de los asuntos

REVISADO
21/8/77
PRÓCESADO
PC

públicos de un país terminan por constituir una especie de aristocracia o de oligarquía política.

/.../ El sufragio universal ... es la exhibición más amplia y a la vez más refinada del charlatanismo político del Estado: un instrumento peligroso, sin duda, y que requiere una gran habilidad por parte de quien se vale de él, pero que, cuando es bien empleado, representa el medio más seguro para hacer que las masas cooperen en la construcción de su propia cárcel. Napoleón III basó todo su poder en el sufragio universal, y éste nunca traicionó su confianza. Bismarck ha hecho de él la base de su ingenio...

/.../ La verdad, hoy reconocida hasta por los déspotas más tontos, es que las formas llamadas constitucionales o representativas no constituyen en modo alguno un obstáculo para el despotismo estatal, militar, político y financiero; al contrario, legalizan el despotismo y al darle la apariencia de administración popular, pueden aumentar de manera considerable su fuerza y su poder interior.

"El sufragio universal es la contrarrevolución... No podía ser de otra manera". No, no podía ser —y aún no podrá ser— de otra manera, en tanto la desigualdad de las condiciones económicas y sociales continúe prevaleciendo en la organización de la sociedad, en tanto la sociedad continúe dividida en dos clases, una de las cuales la clase explotadora y privilegiada goce de todas las ventajas de la fortuna, de la instrucción y del ocio, y la otra que comprende toda la masa del proletariado, sólo comparta el trabajo manual forzado y agobiador, la ignorancia, la miseria y su obligado acompañamiento: la esclavitud, no de derecho, sino de hecho.

Se dirá, no obstante, que los trabajadores, más sabios por la experiencia misma que han realizado, ya no volcarán burgueses en las asambleas constituyentes o legislativas, sino simples obreros /.../ ¿Saben Uds. qué saldrá de ahí? Que los obreros diputados, trasladados a condiciones burguesas de existencia y a una atmósfera de ideas políticas completamente burguesas, dejarán de ser trabajadores de verdad para convertirse en estadistas, en burgueses y tal vez lleguen a ser más burgueses que los burgueses mismos, porque los hombres no hacen las situaciones; al revés, las situaciones hacen los hombres. Y sabemos por experiencia que los obreros burgueses suelen no ser menos egoístas que los burgueses explotadores, ni menos funestos para la Internacional que los burgueses socialistas, ni menos vanidosos y ridículos que los burgueses ennoblecidos.

ASUNTO
19/8/88
PRUEBAS
PE

RECORTA

15

8702625

015

113

ESTADO

¿Quiere decir que nosotros, socialistas revolucionarios, no queramos el sufragio universal y que preferimos, antes, bien, o el sufragio restringido, o el despotismo de un solo hombre? Nada de eso. Lo que afirmamos es que el sufragio universal, considerado por sí mismo como actuante en una sociedad basada en la desigualdad económica y social, nunca será para el pueblo otra cosa que un señuelo, y que en manos de los demócratas burgueses nunca será nada más que una odiosa mentira, el instrumento más seguro para consolidar, con una apariencia de liberalismo y justicia y en detrimento de los intereses y de la libertad populares, la eterna dominación de las clases explotadoras y poseedoras.

Negamos, por lo tanto, que el sufragio universal sea incluso un instrumento del que el pueblo pueda valerse para conquistar la justicia o la igualdad económica y social, puesto que, /.../, el sufragio universal ejercido /.../ en medio de la dependencia y la ignorancia populares /.../ necesariamente producirá, siempre, un voto contrario a los intereses del pueblo.

Partiendo de ahí, afirmamos que los supuestos demócratas socialistas, que en los países en los que el sufragio universal no existe aún se esfuerzan por persuadir al pueblo de que debe conquistarlo ante que nada— tal como hoy por hoy hacen los jefes del partido de la democracia socialista en Alemania—, con la aseveración de que la libertad política es la condición previa de la emancipación económica del pueblo, son, o bien también víctimas de un funesto error, o bien engañadores del pueblo. ¿Ignoran realmente, o fingen ignorar, que esa libertad política previa —es decir, necesariamente existente al margen de la igualdad económica y social, puesto que deberá preceder a ésta— ha de ser esencialmente, una libertad burguesa, esto es, basada en la esclavitud económica del pueblo, e incapaz, por consiguiente, de producir lo contrario y de crear la igualdad económica y social que implique la destrucción de la libertad exclusiva de los burgueses?

/.../ Lo cierto para mí es que hoy no existen peores enemigos del pueblo que aquellos que tratan de desviarlos de la revolución social — la única que puede darle real libertad, justicia y bienestar — para arrastrarlo otra vez a las falaces experiencias de las reformas o de las revoluciones exclusivamente políticas, de las que siempre ha sido instrumento y víctima.

De ningún modo la revolución social excluye la revolución política. Al contrario, necesariamente, la implica, pero imprimiéndole un

RECIBIDO
11/8/87
PROCESADO
FE

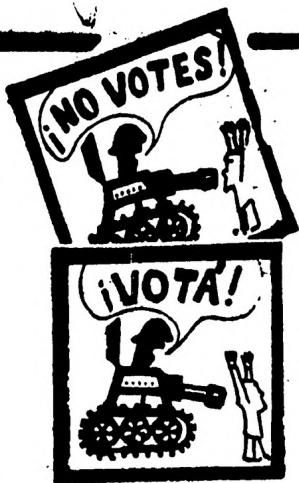


ASUNTO
11/8/81
PRULCADO
FC

carácter del todo nuevo: cual es el de la real emancipación del pueblo del yugo del Estado. Puesto que todas las instituciones y todas las autoridades políticas sólo han sido creadas, en definitiva, con el objeto de proteger y resguardar los privilegios económicos de las clases poseedoras y explotadoras contra las rebeliones del proletariado, está claro que la revolución social deberá destruir esas instituciones y esas autoridades, no antes ni después, sino al mismo tiempo: su mano audaz deberá caer sobre los fundamentos económicos de la servidumbre del pueblo.

La revolución política —simultánea y realmente inseparable de la revolución social, de la que ha de ser, por así decir, la expresión o la manifestación negativa— será, ya no una transformación, sino una grandiosa liquidación del Estado.

La Internacional no rechaza la política de un modo general; se verá obligada a mezclarse en ella mientras se vea forzada a luchar contra la clase burguesa. Tan sólo rechaza la política burguesa.



PATRIOTA DE TODAS LAS PATRIAS OPRIMIDAS

El Estado no es la Patria; es la abstracción, la ficción metafísica, mística, política y jurídica de la Patria. Las masas populares de todos los países aman profundamente a su patria, pero es un amor natural, real. El patriotismo del pueblo no es una idea; es un hecho. Y el patriotismo político, el amor al Estado, no es la expresión justa de ese hecho, sino una expresión desnaturalizada por medio de una abstracción falaz y siempre en beneficio de una minoría explotadora. La patria, la nacionalidad, es, como la individualidad, un hecho natural y social, fisiológico y al mismo tiempo histórico; no es un principio. Sólo puede darse el nombre de principio humano a aquello que es universal, común a todos los hombres; pero la nacionalidad los separa; no es, por lo tanto, un principio. Principio es el respeto que todos debemos tener para con los hechos naturales, reales o sociales. Y la nacionalidad, como la individualidad, es uno de esos hechos. Debemos, pues, respetarla. Violarla es un delito, y cada vez que se encuentra amenazada o violada... se convierte en un principio sagrado. De ahí que me sienta, francamente, siempre, patriota de todas las patrias oprimidas.

La patria representa el derecho irrefutable y sagrado de todo hombre, de todo grupo de hombres —asociaciones, comunidades, regiones, naciones—, de vivir, sentir, pensar, desear y actuar a su manera y esta manera es siempre el irrefutable resultado de un largo desarrollo histórico.

Nos inclinamos, pues, ante la tradición, ante la historia; mejor dicho, las reconocemos, no porque se nos presenten como barreras abstractas, metafísica, jurídica y políticamente alzadas por sabios intérpretes y profesores del pasado, sino tan sólo porque realmente han pasado a la carne y la sangre, al pensamiento real y a la voluntad de las actuales poblaciones.

Todo pueblo —todo individuo— es involuntariamente lo que es, y tiene el incontestable derecho de ser él mismo. /.../ Sin embargo, si el pueblo o el individuo existen de determinada manera y no pueden existir de otra, de ningún modo puede deducirse de ello que tengan el derecho —o que les resulte útil— de considerar su nacionalidad, uno, y su individualidad, el otro, como principios exclusivos de los que habría que ocuparse para toda la eternidad. Al contrario, cuanto menos se ocupen de sí mismos y cuanto más se impregnen de la idea general de humanidad, más habrán de revivificarse y mayor será su sentimiento interior de nacionalidad y de individualidad.

/.../ Patriotas, sin duda, pero en el más humano sentido de la palabra, es decir, patriotas e internacionales al mismo tiempo.



SOBRE LA RELIGION

La Roma jesuita y papal es una monstruosa araña eternamente ocupada en reparar los desgarrones acusados en la trama que urde sin cesar por acontecimientos que nunca ha tenido la facultad de prever, con la esperanza de poder valerse de ella algún día para asfixiar por completo la inteligencia y la libertad del mundo.



Roma no es sólo la engañadora de todo el mundo; además, es la engañadora de ella misma. No solamente engaña; además, se engaña. Eas es su incurable tontería.

...Muchos sacerdotes /campesinos/, no bien estalle la revolución social, se arrojarán de cabeza a ella. Ya lo hicieron en Sicilia y Nápoles cuando la revolución política. ¿Qué ocurrirá con respecto a la revolución social? La revolución política es una revolución abstracta, metafísica, ilusoria y fraudulenta para las masas populares, y el sacerdote de campaña, que es pueblo por su índole misma y por la mayoría de las condiciones de su existencia, no puede hallar en ella atractivos ni satisfacciones que le convengan. Pero la revolución social, es la revolución de la vida, ha de arrastrarlo de manera irresistible, como arrastrará a todo el pueblo de la campaña.

Siempre he oído con pena, no sólo de los jacobinos revolucionarios, sino también de los socialistas medianamente educados en la escuela de Blanqui, y por desgracia de algunos íntimos amigos nuestros que han sufrido de modo indirecto la influencia de esa escuela, proponer la idea, completamente antirrevolucionaria, de que será necesario que la futura república derogue por decreto todos los cultos públicos y ordene, también por decreto, la expulsión violenta de todos los sacerdotes. Soy, ante todo, enemigo absoluto de la revolución por decreto, que es una consecuencia y una aplicación de la idea del Estado revolucionario, es decir, de la reacción que se esconde tras las apariencias de revolución. Al sistema de los decretos revolucionarios,

opongo el de los hechos revolucionarios, que es el único eficaz, consecuente y verdadero. El autoritario sistema de decretos quiere imponer la libertad y la igualdad, pero las destruye. El sistema anárquico de hechos las provoca y las suelta de una manera infalible fuera de toda intervención de violencia oficial y de toda autoridad. El primer sistema desemboca necesariamente en el triunfo final de la reacción desembocada. El segundo establece, sobre bases naturales e inquebrantables, la revolución.

Así pues, dentro de este ejemplo, si se ordena por decreto la abolición de los cultos y la expulsión de los sacerdotes, ya podeis estar seguros de que hasta los campesinos menos religiosos tomarán partido por el culto y por los sacerdotes, aunque más no sea que por espíritu de contradicción y porque en todo hombre existe un sentimiento legítimo, natural —base de la libertad— que se subleva contra toda medida impuesta, aún cuando ésta tenga por fin la libertad.

Esa disposición mística /de las masas/ denota, antes que una aberración del espíritu, un profundo descontento del corazón. Es la pro-



testa instintiva y apasionada del ser humano contra las estrecheces, los dolores, la ordinariéz y la vergüenza de una existencia miserable.

/.../ El socialismo, por su objeto mismo —la realización en la tierra fuera de toda compensación celestial, del bienestar y de todo destino humano— es la consumación y consiguientemente la negación de toda religión: ésta ya no tendrá razón alguna de ser desde el momento en que vea realizadas sus aspiraciones.

/.../ Encerrado en su vida como un prisionero en su cárcel, sin horizontes, sin salida, sin porvenir siquiera, si hemos de creer a los economistas, el pueblo debería tener el alma singularmente estrecha y el instinto insípido de los burgueses para no experimentar la necesidad de salir de allí. Pero para ello sólo cuenta con tres medios: dos son fantásticos, el tercero es real. Los dos primeros son la taberna y el templo; el libertinaje del cuerpo o del espíritu; el tercer es la revolución social. De donde deduzco que solamente ésta, mucho más que todas las propagandas teóricas de los librepensadores, será capaz de destruir hasta los últimos vestigios de las creencias religiosas y de las costumbres licenciosas del pueblo —unas y otras están más íntimamente ligadas de lo que se cree—; al sustituir los goces a un tiempo ilusorios y brutales de esa impudicia corporal y espiritual por los goces tan delicados como reales de la humanidad plenamente consumada en cada uno y en todos, la revolución social, sólo ella, tendrá el poder de cerrar, al mismo tiempo, todas las tabernas y todos los templos.

Hasta entonces, el pueblo, considerado como masa, seguirá creyendo. Y por mucho que no tenga razón para creer, tiene, por lo menos, el derecho de hacerlo.

La libertad absoluta de conciencia y de propaganda para todos con la ilimitada facultad de elevar tantos templos como les plazca, sean cuales fueren sus dioses, y de pagar y mantener a los sacerdotes de su religión.

Las iglesias no podrán heredar ni poseer bienes en común, excepto sus casas o establecimientos de oraciones, y nunca podrán ocuparse de la educación de los niños.



RECORTES

21

621 533 8702625

MATERIALISMO E IDEALISMO

...Pienso que la profunda indiferencia que muestran hoy las masas para con las ideas tanto políticas como filosóficas, así como su preocupación exclusiva por eso que los idealistas burgueses llaman, con su vientre siempre lleno y su cuerpo agradablemente mimado, vi- las intereses materiales, pienso, digo, que esa indiferencia y esa preocupación hoy dominantes en las masas, lejos de poder serles reprochadas, deben por el contrario considerarse como una prueba de su justo instinto y de su estupendo buen sentido natural.

La sociedad, tomada en el más amplio sentido de la palabra, es todo, el pueblo, la vil multitud; la masa de los trabajadores, no sólo proporciona poder y vida; también proporciona los elementos de todos los pensamientos modernos, y un pensamiento que no haya sido extraído de su seno y que no sea la fiel expresión de los instintos populares es, en mi opinión, un pensamiento que ha nacido muerto. De ahí extraigo la conclusión de que el papel de la juventud empeñosa e instruida no es el de ser reveladores, profetas, instructores ni doctores, y tampoco el de ser creadores, sino tan sólo el hacerse parteros del pensamiento engendrado por la vida misma del pueblo. Vale decir que los hombres jóvenes que quieran servir al pueblo deben buscar su inspiración, no afuera del pueblo, sino en él, para otorgarle en una forma expresada con claridad lo que trae de modo confuso en sus aspiraciones tan inconcientes como poderosas.

Entre los pensamientos populares, el que innegablemente ocupa hoy por hoy el primer lugar en las aspiraciones de las masas de todos los países es la emancipación material o económica... Los idealistas burgueses sólo han visto en esa aspiración la brutal expresión de apetitos brutales, y no han comprendido que ella, en su forma inconciente e ingenua, contiene la idea más alta y emancipadora del siglo, cual es la de destruir todas las idealidades, como abstracciones, como ficciones o como símbolos teológicos, poéticos, jurídicos y políticos, para transformarlas en realidades populares vivas: verdad, justicia, libertad, igualdad, solidaridad, fraternidad, humanidad; todas estas cosas magníficas, en tanto han permanecido en estado de verdades teológicas, poéticas, políticas y jurídicas, no han servido más que consagrar y encubrir la más brutal y dura opresión y explotación en la vida real del pueblo, y sólo han expresado la condenación de las masas a la miseria y a la servidumbre eternas. ¿Acaso la base real, al mismo tiempo que la última consecuencia de todas esas espléndidas abstracciones, no ha sido siempre, desde que existe la historia, la explotación del trabajo forzado de las masas en beneficio de las minorías pri-



vilegiadas llamadas clases? ¿Acaso la Iglesia Católica, la más ideal de todas por su principio, no ha sido desde los primeros años de su existencia, es decir, desde el emperador Constantino el Grande, la más codiciosa y rapaz institución? Y todo el resto, por el estilo. Todos los esplendores de la civilización cristiana —Iglesia, Estado, prosperidad material de las naciones, ciencia, arte, poesía—, todo ha tenido por carátide la esclavitud, el sojuzgamiento, la miseria de los millones de trabajadores que constituyen el verdadero pueblo. ¿Qué hace, pues, el pueblo cuando plantea ese terrible problema económico? Ataca toda esa civilización, que durante tanto tiempo lo ha sometido, en su base real. Fuerza las idealidades eternas a caer del cielo, ora teológico, ora político, a la tierra de la vida real y a transformarse en realidades vivas y fecundas para el pueblo. Al reivindicar su pan de cada día, el producto pleno de su trabajo, el pueblo reivindica, pues, para sí mismo, la ciencia, la justicia, la libertad, la igualdad, la solidaridad, la fraternidad y, en una palabra, la humanidad. De donde resulta que su materialismo, que tanto desprecian los mazzinianos, es la más alta expresión del idealismo práctico y real.

En todas partes /.../ el idealismo, religioso o filosófico —uno es sólo la traducción más o menos libre del otro—, sirve hoy de bandera a la fuerza material, sanguinaria y brutal, a la desvergonzada explotación material, mientras que por el contrario la bandera del materialismo teórico, la bandera roja de la igualdad económica y de la justicia social, es izada por el idealismo práctico de las masas oprimidas y hambreadas, que tiende a realizar la mayor libertad y el derecho humano de cada uno dentro de la fraternidad de todos los hombres en la tierra.

/.../ Todas las religiones y todos los sistemas de moral reinantes en una sociedad son siempre la expresión ideal de su situación real, material, vale decir, de su organización económica, en primer término, pero también de su organización política; por lo demás, esta última nunca es otra cosa que la consagración jurídica y violenta de la primera.

...A menudo las creencias religiosas han servido de símbolo a fuerzas nacientes, en el momento mismo en que éstas se aprestaban a llevar a cabo nuevos hechos; pero siempre han sido los síntomas o los pronósticos de esos hechos, nunca sus causas reales. En cuanto a las causas, éstas deben buscarse en el desarrollo ascendente de las necesidades económicas y de las fuerzas organizadas y activas de la sociedad, no ideales, sino reales, pues lo ideal nunca es otra cosa que la expresión más o menos fiel y algo así como la última resultante, ora positiva, ora negativa, de la lucha de esas fuerzas de la sociedad.



ASUNTO
11/8/84
PROCESADO
FE



Este principio, que constituye, por lo demás, el fundamento esencial del socialismo positivo fue científicamente formulado y desarrollado por primera vez por el señor Karl Marx, el principal jefe de la escuela de los comunistas alemanes. Forma el pensamiento dominante del célebre Manifiesto de los Comunistas, que un comité internacional de comunistas franceses, ingleses, belgas y alemanes, reunido en Londres, lanzara en 1848 bajo el título: ¡Proletarios de todos los países, uníos!

En tanto que los idealistas pretenden que las ideas dominan y producen los hechos, los comunistas, de acuerdo, por lo demás con el materialismo científico, dicen, en cambio, que los hechos originan las ideas y que éstas nunca son otra cosa que la expresión ideal de los hechos consumados. Y que entre todos los hechos, los hechos económicos, materiales, que son los hechos por excelencia, constituyen la base esencial, el fundamento principal, del que todos los demás hechos intelectuales y morales, políticos y sociales— no son nada más que forzosos derivados.

/Es un principio profundamente cierto cuando se lo considera a su verdadera luz, vale decir, desde un punto de vista relativo, pero que examinado y formulado de una manera absoluta, como el fundamento único y la fuente primera de todos los demás principios, según lo hace esa escuela, se vuelve completamente falso.

El estado político de cada país /.../ es siempre el producto y la expresión fiel de su situación económica; para cambiar el primero, tan sólo hay que transformar esta última. Ahí se encierra, según Marx, todo el secreto de las evoluciones históricas. Marx no toma en cuenta los otros elementos de la historia, como la reacción, evidente pese a

todo, de las instituciones políticas, jurídicas y religiosas sobre la situación económica. Dice: "La miseria produce la esclavitud política, el Estado"; pero no permite dar vuelta esta frase y decir: "La esclavitud política, el Estado, reproduce a su vez y mantiene la miseria como una condición de su existencia, de manera que para destruir la miseria hay que destruir el Estado".

El informe del Consejo General dice que el hecho jurídico nunca es otra cosa que la consecuencia de un hecho económico, y que basta con transformar éste para aniquilar aquel. Es innegable que todo cuanto se llama derecho jurídico o político nunca ha sido en la historia nada más que la expresión o el fruto de un hecho consumado. Pero también es innegable que el derecho, después de haber sido un efecto de actos o de hechos anteriormente realizados, se convierte a su vez en la causa de hechos posteriores, se convierte en un hecho cabalmente real, poderoso. Y hay que destruirlo si se desea llegar a un orden de cosas distinto del existente. Así es como el derecho de herencia, después de haber sido la consecuencia natural de la apropiación violenta de las riquezas naturales y sociales, se convirtió más tarde en la base del Estado político y de la familia jurídica, que garantizan y sancionan la propiedad individual.

Entre /los/ rasgos, por así decir, naturales, hay uno cuya acción es resueltamente decisiva en la historia particular de cada pueblo: es la intensidad del instinto de rebeldía y, por eso mismo, de libertad de que ese pueblo ha sido dotado o que ha sabido conservar. Este instinto es un hecho completamente primordial, animal: se lo encuentra en diferentes grados en cada ser vivo, y la energía, el poder vital de cada uno, se mide por su intensidad. En el hombre, y junto a las necesidades económicas que lo impulsan, se convierte en el agente más poderoso de todas las emancipaciones humanas. Y como es asunto de temperamento, no de cultura intelectual y moral, aunque frecuentemente solicita de ambas, suele ocurrir que algunos pueblos civilizados sólo lo posean en grado muy bajo, ya sea porque se extenuó en los anteriores desarrollos, ya porque la idiosincrasia misma de su civilización degeneró esos pueblos, o ya, en fin, porque desde el comienzo de su historia fueron menos provistos de él que otros pueblos.

El razonamiento de Marx desemboca en resultados absolutamente opuestos. Como sólo toma en consideración el problema económico, dice que los países más avanzados y consiguientemente más capaces de llevar a cabo una revolución social son aquellos en los cuales la producción capitalista moderna ha alcanzado su más alto grado de desarrollo. Ellos son, con exclusión de todos los demás, los países civilizados, los únicos llamados a iniciar y dirigir esa revolución.



MARX Y PROUDHON

/.../ No hay duda alguna de que en la crítica despiadada que Marx hizo de Proudhon hay mucho de cierto. El punto de partida de éste es la idea abstracta del derecho; del derecho pasa al hecho económico, en tanto que Marx, contrariamente a Proudhon, ha expresado y demostrado la verdad indudable, confirmada por la historia pasada y contemporánea de la sociedad humana, de los pueblos y de los Estados, de que el factor económico siempre ha precedido y precede al derecho jurídico y político.

/.../ Marx es un pensador economista muy serio, muy profundo. Tiene respecto de Proudhon la inmensa ventaja de ser, realmente, un materialista. Proudhon, a pesar de todos sus esfuerzos por sacudir las tradiciones del idealismo clásico, no dejó durante toda su vida de ser un incorregible idealista pues se inspiraba, como tuve oportunidad de decirle dos meses antes de su muerte, tan pronto en la Biblia como en el derecho romano, y siempre fue un metafísico a carta cabal. Su gran desgracia consistió en no haber estudiado jamás ciencias naturales y en no haberse apropiado del método de éstas. Tuvo intuiciones geniales que le hicieron entrever el justo camino; pero, arrastrado por los malos o idealistas hábitos de su espíritu, siempre volvía a caer en los viejos errores, lo cual fue causa de que fuese una eterna contradicción, un genio vigoroso, un pensador revolucionario que siempre se debatía contra los fantasmas del idealismo, sin que nunca llegara a vencerlos.

Marx está, como pensador, en el buen camino. Ha establecido como principio que todas las evoluciones políticas, religiosas y jurídicas de la historia son, no las causas, sino los efectos de las evoluciones económicas. Este grande y fecundo pensamiento no ha sido del todo inventado por él; muchos otros lo habían ya entrevisto y en parte expresado. Pero a él corresponde, en fin de cuentas, el honor de haberlo establecido sólidamente y formulado como base de todo su sistema económico. Por otra parte, Proudhon había comprendido y sentido la libertad mucho mejor que él, Proudhon, cuando se dejaba de hacer doctrina y metafísica, tenía verdadero instinto de revolucionario. Adoraba a Satán y proclamaba la anarquía. Es muy posible que Marx pueda elevarse teóricamente a un sistema aún más racional de libertad que lo que pueda hacerlo Proudhon, pero carece del instinto de éste. Es, de la cabeza a los pies, un comunista autoritario.

/Marx/ siempre ha sido sinceramente, íntegramente devoto de la causa de la emancipación del proletariado, a la que ha prestado innegables servicios, a la que nunca ha traicionado a sabiendas pero a

ASADO
Dip. 4
11/11/12
MORISADO
TE

la que hoy compromete en gran medida debido a su formidable vanidad, a su carácter odioso y malévol y a su tendencia a la dictadura en el seno mismo del partido de los revolucionarios socialistas.



LA COMUNA

Soy un partidario de la Comuna de París, que por haber sido asesinada, ahogada en sangre por los verdugos de la reacción monárquica y clerical, se hizo más vivaz, más poderosa en la imaginación y en el corazón del proletariado europeo; soy partidario de ella sobre todo porque ha sido una negación del Estado, audaz y bien pronunciada.

La Comuna habíase proclamado federalista, y sin negar la unidad nacional de Francia, que es un hecho natural y social, audazmente negó al Estado, que es su unidad violenta y artificial.

Tan formidable fue su efecto en todas partes, que hasta los marxianos, todas cuyas ideas habían sido trastornadas por esa insurrección, se vieron obligados a sacarse el sombrero ante ella. Hicieron más: al revés de la más simple lógica y de sus verdaderos sentimientos, proclamaron que su programa y su finalidad eran los de ellos. Fue un disfraz verdaderamente ridículo, pero forzoso. Debieron hacerlo bajo pena de verse desbordados y abandonados por todos: tan poderosa había sido la pasión que aquella revolución había provocado en todo el mundo.

LOCORTOS

27

027

8702625



ASUJO
UCI
11/3/84
PROCESADO
FE



UNA PREMONICION DEL AUTORITARISMO LA LIBERTAD EN EL "ESTADO POPULAR"

La igualdad sin libertad es el despotismo del Estado, y el Estado despótico no podría subsistir un sólo día sin tener por lo menos una clase explotadora y privilegiada: la burocracia.

...La más desastrosa combinación que pudiera formarse sería aquella que reuniese el socialismo con el absolutismo, las tendencias del pueblo hacia la emancipación económica y el bienestar material de la dictadura y la concentración de todos los poderes políticos y sociales del Estado.

...Eso sería para el proletariado un régimen de cuartel, en el que la masa uniformada de los trabajadores y de las trabajadoras despertaría, se dormiría, trabajaría y viviría a redobles de tambor.

Que el porvenir nos preserve, pues, de los favores del despotismo, pero que nos salve de las desastrosas y embrutecedoras consecuencias del socialismo autoritario, doctrinario o de Estado.

/.../ No sólo tenemos la intención ni el menor deseo de imponerle a nuestro pueblo o a cualquier otro pueblo tal o cual ideal de organización social leído en los libros o inventado por nosotros mismos, sino que además, convencidos de que las masas populares llevan en sí mismas, en sus instintos más o menos desarrollados por la historia, en sus necesidades cotidianas y en sus aspiraciones concientes o inconcientes, todos los elementos de su normal organización futura, buscamos el ideal en el seno mismo del pueblo.

Gracias a nuestra polémica con ellos /los marxistas/, los hemos inducido a reconocer que la libertad o la anarquía, es decir, la organización libre de las masas laboriosas de abajo arriba, es el objetivo final del desarrollo social, y que todo Estado, sin exceptuar su Estado popular, es un yugo que por una parte engendra el despotismo y por la otra engendra la esclavitud.

Ellos dicen que la dictadura —yugo estatal— es un medio transitorio inevitable para llegar a la emancipación integral del pueblo. Anarquía o libertad: tal el objetivo; Estado o dictadura: tal el medio. Por lo tanto, a fin de emancipar las masas laboriosas, ante todo es necesario encadenarlas.

Por ahora nuestra polémica no ha superado esa contradicción. Ellos afirman que solamente la dictadura —la de ellos evidentemente— puede crear la voluntad del pueblo. Nosotros les respondemos: ninguna dictadura puede tener otro objeto que el de perpetuarse; ninguna dictadura podría engendrar y desarrollar en el pueblo que la soporta otra cosa que la esclavitud. La libertad sólo puede ser creada por la libertad.



ecortes

29

029

25.

8702625.

LA CLASE OBRERA Y EL CAMPEPINADO

...El proletariado ve delante de él un astro, un sol que lo ilumina, que ya lo calienta —por lo menos en su imaginación, en su fe—, y que le muestra con toda claridad el camino que debe seguir, mientras que todas las clases privilegiadas y supuestamente ilustradas se encuentran en una horrible, en una desoladora oscuridad. Nada más ven delante de ellas; ya no creen ni aspiran a nada, y no quieren nada más que la conservación eterna del status quo, sin dejar de reconocer que el status quo no vale nada. Nada prueba mejor el hecho de que estas clases están condenadas a morir, y que el porvenir pertenece al proletariado. Son los "bárbaros" (los proletarios) quienes representan, hoy, la fe en el destino humano y el futuro de la civilización, mientras que los "civilizados" ya no encuentran su salvación sino en la barbarie.

/.../ Los trabajadores son la juventud actual de la humanidad: llevan en sí mismos todo el porvenir.

/.../ Puesto que el proletario, el trabajador manual, el asalariado, es el representante histórico de la última esclavitud en la tierra, su emancipación es la emancipación de todo el mundo, y su triunfo es el triunfo final de toda la humanidad.

No se trata de malquistarse con los campesinos, ni de denigrarlos. Se trata de establecer una línea de conducta revolucionaria que obvie la dificultad y que no sólo impediría al individualismo de los campesinos impulsar a éstos hacia el partido de la reacción, sino que, por el contrario, se valdría de ellos para hacer triunfar la revolución.

Recuerdenlo bien... y repítanlo cien veces, mil veces cada día: del establecimiento de esa línea de conducta depende EN UN TODO la salida: el triunfo o la derrota de la revolución.

Los campesinos, trabajadores como son, sólo están separados de los trabajadores urbanos por prejuicios, no por intereses. Un gran movimiento realmente socialista y revolucionario podrá asombrarlos en un primer momento, pero su instinto y su natural buen sentido muy pronto les hará comprender que no se trata, por cierto, de explotarlos, sino de hacer triunfar y establecer en todas partes y para bien de todos el derecho sagrado del trabajador sobre las ruinas de todas las haraganerías privilegiadas del mundo. Y cuando los obreros, abandonando el lenguaje pretencioso y escolástico de un socialismo doctrinario, e inspirados ellos también por la pasión revolucionaria vayan a decidirse con toda sencillez, sin rodeos ni frases huecas, lo que quieren: cuando lleguen a la campaña, no como preceptores ni maestros, sino como hermanos, como iguales, para promover la revolución, no para imponerla a los trabajadores de la tierra, cuando prendan

2502-70
11/8/87
PROLETA
RE



fuego a todo papel timbrado, es decir, a los juicios, a los títulos de propiedad y de rentas, a las deudas privadas, a las hipotecas y a las leyes criminales y civiles: cuando hagan una enorme y alegre hoguera con todo ese inmenso papelerío —signo y consagración oficial de la esclavitud y la miseria del proletariado—, entonces, tengan la completa seguridad, el campesino los comprenderá y se levantará con ellos. Pero para que los campesinos se alcen es absolutamente necesario que la iniciativa del movimiento revolucionario corra por cuenta de los obreros de las ciudades, porque solamente ellos unen, hoy por hoy, al instinto, la conciencia esclarecida, la idea y la reflexionada voluntad de la revolución social.

Han de marchar con ellos tan pronto como se convenzan de que los obreros de las ciudades no pretenden imponerles su voluntad, ni un orden político y social, cualquiera fuere, inventado por las ciudades para mayor felicidad de la campaña: han de marchar con ellos tan pronto como adquieran la seguridad de que los obreros no tienen la menor intención de arrebatarles sus tierras.

Habría que estar loco, digo, para intentar imponerles a los campesinos, en las actuales circunstancias, cosa alguna. Eso sería hacer de ellos, sin la menor duda, enemigos de la revolución. Sería destruir la revolución.

ASOM
11/8/41
PROCESADO
FE

Pero si así son las cosas, se dirá, ¿hay que abandonar a los campesinos, ignorantes y supersticiosos como son a todas las influencias y a todas las intrigas de la reacción? De ninguna manera. Hay que matar la reacción en la campaña, tal como hay que matarla en las ciudades. Pero para alcanzar esta finalidad no basta con decir: queremos matar la reacción. Hay que matarla, hay que extirparla; y nada se extirpa por decreto. Muy por el contrario —y estoy dispuesto a probarlo con la historia en la mano— los decretos, y en general todos los actos de la autoridad, no extirpan nada, pero en cambio eternizan aquello que quieren matar.

¿Qué se deduce de ello? Que como en la campaña no se puede imponer la revolución, hay que producirla, promoviendo el movimiento revolucionario a partir de los campesinos mismos, impulsándolos a destruir con sus propias manos el orden público y todas las instituciones políticas y civiles, y a constituir y organizar en el campo la anarquía.

¿Pero de qué modo se las arreglarán los trabajadores para revolucionar el campo?

Hay que enviar destacamentos al campo, en calidad de propagadores de la revolución.

ASUNTO
Dep. A
11/18/87
PROCESADO
FE



Regla general: quien quiera propagar la revolución debe comenzar por ser francamente revolucionario. Para sublevar a los hombres hay que tener el diablo en el cuerpo; de otra manera sólo se hacen discursos huecos y sólo se produce ruido estéril, pero nunca actos. Por consiguiente, los destacamentos de propaganda deben estar revolucionariamente inspirados y organizados. Deben llevar la revolución en su mente y en su corazón si quieren promoverla y suscitara en torno a ellos.

Al mismo tiempo, los destacamentos deben presentarse en el campo como una fuerza respetable y capaz de hacerse respetar, no, por supuesto, para violentar a los campesinos, sino para quitarles las ganas de reír y burlarse antes de haber escuchado.

La municipalidad legal debe ser reemplazada por un comité revolucionario formado por un reducido número de campesinos, los más enérgicos que haya, los más sinceramente convertidos a la revolución.

Pero antes de constituir ese comité hay que haber producido una real conversión en la disposición de la gran mayoría de los campesinos, si no en todos ellos. Es necesario que esa mayoría se apasione por la revolución. ¿Cómo producir este milagro?

Hay un sólo medio: hablarles e impulsarlos vivamente hacia donde los guíen sus propios instintos. Aman la tierra : pues que tomen la tierra y que echen de ella a todos los propietarios que la explotan gracias al trabajo ajeno.

Pero al permitir que se repartan las tierras que les arranquen a los propietarios burgueses, ¿no se establece sobre un fundamento más sólido y nuevo la propiedad individual? Por supuesto que no pues ha de faltar la consagración jurídica, y política del Estado. El Estado y toda la constitución jurídica, la defensa de la propiedad por el Estado, el derecho de familia e inclusive el derecho de herencia deben necesariamente desaparecer en el inmenso torbellino de la anarquía revolucionaria. Ya no habrá derechos políticos ni jurídicos. Sólo habrá hechos revolucionarios. ¿Decís que entonces será la guerra civil?

Sí, será la guerra civil. ¿Pero por qué ustedes estigmatizan, por qué temen tanto la guerra civil?

La guerra civil, tan funesta para el poder del Estado, es por el contrario y justamente por esa causa, siempre favorable al despertar de la iniciativa popular y al desarrollo intelectual, moral y hasta material de los pueblos. La razón es muy sencilla: perturba, abate en las masas esa disposición ovejuna, tan cara a todos los gobiernos, que convierte a los pueblos en otros tantos rebaños a los que se esquilma



a su voluntad. Rompe la monotonía embrutecedora de su existencia cotidiana, maquinal y vacía de pensamientos.

La guerra civil abrirá de par en par la campaña a vuestra propaganda socialista y revolucionaria. Tendrán, repito, lo que no tiene aún: un partido, y en él podrán organizar de manera amplia el verdadero socialismo, la colectividad inspirada y animada por la más completa libertad.

EL TRABAJO INTELECTUAL Y MANUAL EL IGUALITARISMO

¿Acaso el espíritu del mayor genio de la tierra es alguna vez otra cosa que el producto del trabajo colectivo, tanto intelectual como industrial, de todas las generaciones pasadas y presentes?

... El hombre mejor dotado por la naturaleza no recibe sino facultades, pero éstas permanecen muertas si no son fertilizadas por la acción bienhechora y poderosa de la colectividad. Y diremos más: cuanto más dotado por la naturaleza es un hombre, más saca éste de la colectividad. De lo cual se desprende que más debe, con toda justicia, devolverle.

No obstante, gustosamente reconocemos que aún cuando gran parte de los trabajos intelectuales puede efectuarse mejor y con mayor rapidez de manera colectiva antes que individual, hay otras tareas que exigen el trabajo aislado. ¿Pero qué se pretende deducir de ello? ¿Que el trabajo aislado del genio o del talento, siendo más raro, más precioso y más útil que el de los trabajadores comunes, debe ser mejor retribuido? ¿Y sobre qué base, por favor? ¿Es un trabajo más penoso que el manual? Al contrario, este último es, sin punto de comparación, mucho más sacrificado. El trabajo intelectual es un trabajo atractivo, lleva su recompensa en sí mismo y no necesita otra retribución. Pero encuentra una más en la estimación y el reconocimiento de los coetáneos, en el brillo que proporciona y en el bien que causa.

Esperemos, sin embargo, que la sociedad futura encuentre en la organización realmente práctica y popular de su fuerza colectiva el medio de hacer menos necesarios esos grandes genios, menos avasallantes y realmente más benéficos para todo el mundo. Pues nunca hay que olvidar el verbo profundo de Voltaire: "Existe alguien que tiene más espíritu que los grandes genios, y ese alguien es todo el mundo". Sólo se trata ya, así pues, de organizar ese todo el mundo.

ASUNTO
17/8/97
PROCESADO
FE

merced a la mayor libertad basada en la más completa igualdad: económica, política y social.

Cuando el científico trabaje y el trabajador piense, el trabajo inteligente y libre será considerado como el más bello título de gloria para la humanidad, como la base de su dignidad, de su derecho, como la manifestación de su poder humano sobre la tierra. Y la humanidad quedará constituida.

... La ciencia no es el fin; no es nada más que uno de los medios más necesarios y magníficos de esta otra creación—mil veces más sublimes aún que todas las composiciones artísticas— de la vida y de la acción inmediatas y espontáneas de los individuos humanos en la sociedad.

El día en que el trabajo muscular y nervioso, manual e intelectual a la vez, sea considerado como el mayor honor de los hombres, como el signo de su virilidad y de su humanidad, la sociedad estará salva.



recortes 35 935 98 8702825

ALGUNAS CONDICIONES DE LA REVOLUCION

La tarea que la Asociación Internacional de Trabajadores se ha impuesto no es, pues, menor que la de la completa liquidación del mundo político, religioso, jurídico y social actualmente existente y su reemplazo por un mundo económico, filosófico y social nuevo. Pero una empresa tan gigantesca nunca podría llevarse a cabo si no tuviera a su servicio dos palancas igualmente poderosas e igualmente gigantes, una de las cuales, además, complementa la otra. La primera es la intensidad siempre creciente de las necesidades, sufrimientos y reivindicaciones económicas de las masas; la segunda es la nueva filosofía social.

[...] La necesidad de una revolución económica y social se hace sentir vivamente, hoy, en las masas populares de Europa, hasta en las menos civilizadas, y eso es precisamente, lo que nos da fe en el cercano triunfo de la Revolución Social, pues si el instinto colectivo de las masas no se hubiera pronunciado en este sentido con tanta claridad, con tanta profundidad y con tanta resolución, no habría socialistas en este mundo, así fuesen hombres de extraordinario genio, capaces de sublevarlas.

Los pueblos están dispuestos. Sufren mucho y, lo que es más comienzan a comprender que no están obligados a sufrir.

Pero la miseria y la desesperación no bastan aún para promover la revolución social. Pueden originar sublevaciones locales, pero son insuficientes para sublevar las grandes masas. Para esto es necesario que todo un pueblo posea un ideal común [...], una idea general de su derecho y una fe profunda, apasionada, religiosa si se quiere, en ese derecho.

... Ni los escritores, ni los filósofos, ni sus libros, ni los periódicos socialistas constituyen el socialismo vivo y potente. Este sólo encuentra existencia real en el instinto revolucionario esclarecido, en la voluntad colectiva y en la organización propia de las masas obreras mismas. Y cuando ese instinto, esa voluntad y esa organización faltan, aún los mejores libros del mundo son nada más que teorías en el vacío, sueños impotentes.

... Las masas sólo se ponen en movimiento cuando son impulsadas a hacerlo por poderes —intereses y principios a la vez— que emanan de su propia vida.



LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA

Las revoluciones no son un juego de niños, ni un debate académico en el que sólo se enfrentan vanidades, ni una justa literaria en la que sólo vuelca tinta. La revolución es la guerra, y quien dice guerra dice destrucción de los hombres y las cosas. Es indudablemente odioso para la humanidad que ésta no haya inventado aún un medio más pacífico de progreso, pero hasta ahora todo paso nuevo en la historia sólo ha podido realmente darse después de recibir el bautismo de sangre. Por lo demás, la reacción no tiene en este sentido nada que reprocharle a la revolución. Siempre ha derramado más sangre que ésta.

Los socialistas, cierto es, no podrán por cierto impedir que el pueblo, durante el primer arrebato de furia, haga desaparecer unas cuantas centenas de individuos de entre los más odiados, encarnizados y peligrosos; pero una vez pasado ese huracán, se opondrán con toda su energía a la carnicería hipócrita, política y jurídica, organizada a sangre fría.

[.../ Si la fuerza no logra obtener justicia para el proletariado, ¿por medio de qué la obtendrá? ¿Ha habido alguna vez, no importa en qué época ni en qué país, un sólo ejemplo de una clase dominante y privilegiada que haya hecho concesiones libremente, espontáneamente, sin verse compelida a ello por la fuerza o el miedo?

El predominio incesante y el triunfo de la fuerza constituyen la base. Y todo lo que en lenguaje político se llama derecho no es nada más que la ilustración del hecho creado por la fuerza.

La fuerza, la necesidad de la justicia violentamente impuesta: ese es el único argumento capaz de llegar al corazón de los burgueses.

RECIBIDO
11/8/68
PROCESA
FC



recortes

37

37

801

8702025

ACCION GREMIAL Y ACCION POLITICA RELACIONES ENTRE SINDICATOS Y PARTIDO

Hemos dicho que la Sección Central fue el primer germen, el primer cuerpo constituido de la Asociación Internacional en Ginebra debería haber seguido siendo su alma, su inspiradora y su permanente propagandista. En este sentido, sin duda, ha solido llamársela "Sección de la Iniciativa". Creadora de la Internacional de Ginebra, debió conservar y desarrollar su espíritu. Como todas las demás secciones son corporativas, los obreros se encuentran en ella reunidos y organizados, no por la idea, sino por el hecho y por las necesidades mismas de su trabajo idéntico. El hecho económico, el de una industria especial y de las particulares condiciones de explotación de ésta por el capital, la íntima y particularísima solidaridad de intereses, necesidades, sufrimientos, situación y aspiraciones que existe entre todos los obreros que forman parte de la misma sección corporativa: todo esto forma la base real de su asociación. La idea viene después, como explicación o como expresión equivalente del desarrollo y de la conciencia colectiva y reflexiva del hecho.

Las secciones centrales no representan en especial industria alguna, puesto que en ellas se encuentran reunidos los obreros más adelantados de todas las industrias posibles. ¿Qué representan pues? La idea misma de la Internacional. ¿Cual es su misión? El desarrollo y la propaganda de esa idea. ¿Y qué idea es esta? La emancipación no sólo de los trabajadores de tal o cual industria o de tal o cual país, sino de todas las industrias posibles y de todos los países del mundo. /.../ Tal es la fuerza negativa, belicosa o revolucionaria de la idea. ¿Y la fuerza positiva? Es la fundación de un nuevo mundo social.

Las secciones centrales son los centros activos y vivos donde se conserva, desarrolla y explica la nueva fe. Nadie entra en ellas como obrero especial de tal o cual oficio, con miras a la particular organización de éste; todos entran sólo como trabajadores en general, con miras a la emancipación y a la organización general del trabajo y del nuevo mundo social basado en el trabajo en todos los países. Los obreros que forman parte de ellas dejan en el umbral su carácter de obreros especiales o "reales", en el sentido de especialidad, y se presentan como trabajadores "en general". ¿Trabajadores de qué? Trabajadores de la idea, de la propaganda y de la organización del poder tanto económico como militante de la Internacional: trabajadores de la revolución social.

Vemos que las secciones centrales presentan un carácter completamente diferentes del de las secciones de oficio, y hasta diametral-



mente opuesto. Mientras que estas últimas, siguiendo la vía del desarrollo natural, comienzan por el hecho para llegar a la idea, las secciones centrales, siguiendo, por el contrario, la vía del desarrollo ideal o abstracto, comienzan por la idea para llegar al hecho. Es evidente que en oposición al método tan cabalmente realista o positivo de las secciones de oficio, el método de las secciones centrales se presenta como artificial o abstracto. Esta manera de proceder, de la idea al hecho, es precisamente la manera de que siempre se han valido los idealistas de todas las escuelas —teólogos y metafísicos— y cuya impotencia final ha sido verificada por la historia.

Si en la Asociación Internacional de Trabajadores sólo hubiese habido secciones centrales, no cabe duda de que no habría podido alcanzar ni aún la centésima parte del poder tan serio de que ahora se precia. Las secciones centrales habrían sido otras tantas academias obreras en las que constantemente se habrían debatido todos los problemas sociales, inclusive, naturalmente, el de la organización del trabajo, pero sin la menor tentativa seria y hasta sin posibilidad alguna de realización.

Si en la Internacional sólo hubiese habido secciones centrales, éstas probablemente habrían logrado formar conspiraciones populares para invertir el actual estado de cosas; pero habrían sido conspiraciones de intención, del todo impotentes para alcanzar su finalidad, porque nunca habrían podido implicar y recibir en su seno nada más que un reducidísimo número de obreros, los más inteligentes, los más enérgicos, los más convencidos y los más entregados a la causa. La inmensa mayoría, los millones de proletarios, habría permanecido al margen. Y para trastocar y destruir el orden político y social que hoy en día nos aplasta es necesario el concurso de todos esos millones.



Sólo individuos, sólo un ínfimo número de individuos, se dejan determinar por la "idea" abstracta y pura. Los millones, las masas, no sólo en el caso del proletariado, sino también en el de las clases privilegiadas y esclarecidas, nunca se dejan arrastrar sino por el poder y la lógica de los "hechos"; casi nunca comprenden ni consideran otra cosa que sus intereses inmediatos o sus pasiones momentáneas, más o menos ciegos como siempre están. Por lo tanto, para interesar y arrastrar todo el proletariado a la obra de la Internacional, se necesitaba y se necesita acercarse a él no con ideas generales y abstractas, sino con la comprensión real y viva de sus males reales. Y sus males de cada día, aún cuando al pensador se le presenten como de carácter general y aún cuando en realidad sean efectos particulares de causas generales y permanentes, son infinitamente diversos y adquieren una multitud de diferentes aspectos, producidos por un sinúmero de causas peregrinas y parciales.

Así pues, para llegar al corazón y conquistar la confianza, el beneplácito, la adhesión y el concurso del proletario./.../ hay que comenzar por hablarle, no de los males generales del proletariado internacional íntegro, ni de las causas generales que originan éstos, sino de sus males particulares, diarios, absolutamente privados. Hay que hablarle de su propio oficio y de las condiciones de su trabajo en la localidad donde vive; hay que hablarle del rigor y de la excesiva duración de su jornada de trabajo, de la insuficiencia de su salario, de la maldad de su patrono, de la carestía de los víveres y de la imposibilidad en que se halla de alimentar y educar convenientemente a su familia. /.../ En un primer instante sólo hay que proponerle aquellos medios cuya utilidad no deje de ser reconocida por su buen sentido natural y su experiencia cotidiana, que en tal caso no los rechazarán.

... La inmensa ventaja práctica de las secciones de oficio respecto de las secciones centrales consiste precisamente en el hecho de que ese desarrollo, de que esos principios se les demuestran a los obreros no mediante razonamientos teóricos, sino mediante la experiencia viva y trágica de una lucha que se hace cada día más amplia, más profunda, más terrible, de manera que hasta el obrero menos instruido, menos preparado y más manso, arrastrado hacia adelante siempre más por las consecuencias mismas de esa lucha, termina por reconocerse como un revolucionario, un anarquista y un ateo, sin que él mismo sepa como ha llegado a convertirse en ello.

Por suerte, las secciones centrales —irradiaciones del foco principal constituido en Londres— habían sido fundadas no por burgueses, no por científicos profesionales ni por políticos, sino por obreros so-

550074
Dtp
11/8/82
Procesado
76

cialistas. Los obreros —y en esto radica su inmensa ventaja sobre los burgueses—. gracias a su situación económica y gracias, también, a todo el ahorro que han hecho hasta ahora de educación doctrinaria, clásica, idealista y metafísica— esa educación que envenena a la juventud burguesa—; tienen una mentalidad eminentemente práctica y positiva. No se conforman con ideas; necesitan hechos. Sólo creen en aquellas ideas que se apoyan en hechos. Esta feliz disposición les ha permitido evitar los dos escollos con que chocan todas las tentativas revolucionarias de los burgueses: la academia y la conspiración platónica.

Así fue como las secciones centrales, que representan en cada país el alma o el espíritu de la Internacional, se dieron un cuerpo, se convirtieron en organizaciones reales y poderosas. Muchos son los que opinan que, una vez, llenada esta misión, las secciones centrales deben disolverse, dejando existentes sólo las secciones de oficios. Nosotros creemos que ese es un gran error, pues /.../ la tarea inmensa que se ha impuesto la Asociación Internacional de Trabajadores /.../ no es sólo una obra económica o simplemente material; al mismo tiempo, y en igual grado, es una obra social, filosófica y moral. Es también, si se quiere, una obra eminentemente política.

A quienes nos pregunten qué motivo tiene la existencia de la Alianza* desde que existe la Internacional, responderemos: la Internacional es, desde luego, una magnífica institución; es, innegablemente, la más bella, la más útil, la más bienhechora creación de nuestro siglo. Ha creado la base de la solidaridad de los trabajadores de todo el mundo. Les ha dado un principio de organización a través de las fronteras de todos los estados y al margen del mundo de los explotadores y de los privilegiados. Y ha hecho más aún: hoy ya contiene los primeros gérmenes de la futura organización de la unidad, y al mismo tiempo le ha dado al proletariado de todo el mundo el sentimiento de su propio poder. Son, claro está, inmensos servicios que ha prestado a la gran causa de la revolución universal y socialista. Pero no es una institución suficiente para organizar y dirigir la revolución.

* Alianza de la Democracia Socialista, organización bakunista. La Internacional es la organización de masas, el sindicato. La Alianza es el partido, la vanguardia, etcétera, que anima la organización de masas.



Todo los revolucionarios que han tomado parte activa en los trabajos de la Internacional, en el país que fuere, desde 1864 —año de su fundación— están convencidos de ello. La Internacional prepara los elementos de la organización revolucionaria, pero no lleva a cabo ésta. Los prepara al organizar la lucha pública y legal de los trabajadores solidarios de todos los países contra los explotadores del trabajo —capitalistas, propietarios y empresarios industriales—, pero nunca va más allá. La única cosa que hace fuera de esa obra, de por sí tan útil, es la propaganda teórica de las ideas socialistas entre las masas obreras, que es una obra igualmente muy útil y muy necesaria para la preparación de la revolución de las masas.

En una palabra, la Internacional es un ámbito sumamente favorable y necesario para la organización, pero no es aún la organización misma. La Internacional admite en su seno, haciendo absoluta abstracción de todas las diferencias de creencias políticas y religiosas, a todos los trabajadores honrados, con la única condición de que acepten en todas sus consecuencias la solidaridad de la lucha de los trabajadores contra el capital burgués, explotador del trabajo. Esa es una condición positiva, suficiente para separar el mundo de los trabajadores del mundo de los privilegiados, pero insuficiente, para otorgar al primero de estos mundos una orientación revolucionaria.

Ute 11/8/87
Proceso
PC

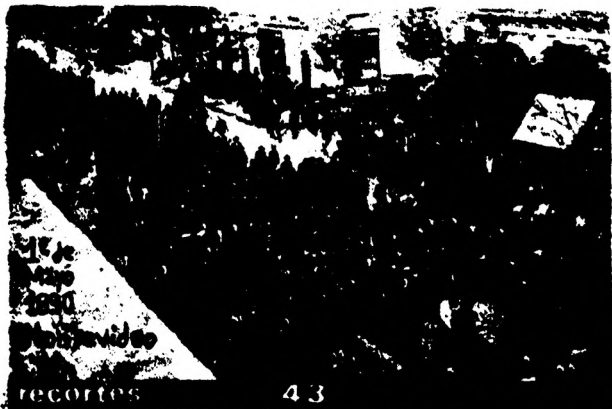
[...] Los fundadores de la Asociación Internacional procedieron con suma sabiduría al eliminar desde un primer momento del programa de la Asociación todos los asuntos políticos y religiosos. No hay duda alguna de que no carecían de opiniones políticas y antirreligiosas bien definidas, pero se abstuvieron de incluirlas en el programa, pues su finalidad principal estribaba ante todo en unir las masas obreras del mundo civilizado dentro de una acción común. Necesariamente debieron buscar una base común, una serie de principios sencillos respecto de los cuales todos los obreros —fueran cuales fueran, por lo demás sus aberraciones políticas y religiosas, con tal que se tratase de obreros serios, es decir, de hombres duramente explotados y sufrientes— estuvieran y debieran estar de acuerdo.

De haber enarbolado la bandera de un sistema político o antirreligioso, lejos de unir a los obreros de Europa los habrían dividido aún más.

[...] ¿Acaso si la simple palabra *ateneo* hubiese sido inscrita en el estandarte de la Internacional habría podido la Asociación reunir en su seno siquiera un par de centenas de miles de adherentes? Todo

el mundo sabe que no. Y no porque el pueblo sea realmente religioso, sino porque cree serlo, y ha de seguir creyéndolo mientras una revolución social no le haya proporcionado los medios de llevar a cabo todas sus terrenales aspiraciones. Es cierto que si la Internacional hubiera incluido el ateísmo en su programa como un principio obligatorio, habría excluido de su seno la flor y nata del proletariado. Y por esta palabra no entiendo, como hacen los marxistas, la capa superior, la más civilizada y acomodada del mundo obrero, esa capa de obreros casi burgueses de los que precisamente quieren valerse para constituir su cuarta clase gubernamental y que es verdaderamente capaz de llegar a formar una clase —si no se la ordena en interés de la gran masa del proletariado—, porque, con su bienestar relativo y casi burgués, por desgracia no ha dejado de ser profundamente penetrada por todos los prejuicios políticos y sociales y todas las estrechas aspiraciones y pretensiones de los burgueses. Podemos decir que esa capa es la menos socialista y la más individualista del proletariado.

Por flor y nata del proletariado entiendo, sobre todo, esa gran masa, esos millones de no civilizados, de desheredados, miserables y analfabetos a los que los señores Engels y Marx pretenden someter al régimen paternal de un gobierno bien fuerte**/.../ Por flor y nata del proletariado entiendo, precisamente, esa carne eternamente gobernada, esa gran canalla popular***que, casi virgen de toda civiliza-



recortes

43

643

8702025

ción burguesa, lleva en sí, en sus pasiones, en sus instintos, en sus aspiraciones, en todas las necesidades y las miserias de su situación colectiva, todos los gérmenes del futuro socialismo, y que es, hoy, la única lo bastante poderosa para inaugurar y hacer triunfar la Revolución Social.

La Alianza es el necesario complemento de la Internacional. /.../ Pero la Internacional y la Alianza, aún cuando tienden a la misma finalidad, al mismo tiempo persiguen objetos diferentes. Una tiene la misión de agrupar las masas obreras, los millones de trabajadores, a través de las diferencias de las naciones y los países, a través de las fronteras de todos los Estados, en un solo cuerpo inmenso y completo; la otra —la Alianza— tiene la misión de dar a esas masas una orientación realmente revolucionaria. Los programas de una y otra, sin que en modo alguno sean opuestos, son diferentes por el grado mismo de su respectivo desarrollo. El de la Internacional, si se lo toma con toda la seriedad del caso, contiene en germen, pero sólo en germen, todo el programa de la Alianza. El programa de la Alianza es la explicación última del programa de la Internacional.

No podemos ni queremos unir otro ejército que el pueblo. ¿Pero cómo hacer para que la masa se alce íntegra y simultáneamente; que es la única condición bajo la cual puede vencer? Y sobre todo, ¿cómo hacer para que las masas, aunque electrizadas y sublevadas, no se contradigan ni paralicen debido a sus movimientos opuestos?

Resulta evidente que ese trabajo no puede ser trabajo de un hombre sólo, que una empresa tan difícil sólo puede ser llevada a buen fin gracias a la acción de muchos hombres mancomunados. Pero para ello es ante todo necesario que éstos se entiendan entre sí y se den la mano a fin de llevar a cabo su obra en común. Y como ésta tiene una finalidad práctica, revolucionaria, el entendimiento mutuo, que es su condición necesaria, no puede hacerse de manera pública; si se lo hiciera, atraería contra sus iniciadores las persecuciones de todo el

***Son los propios términos de que se ha valido Engels en una carta muy instructiva que le ha dirigido a nuestro amigo Casiero.

***Marx y Engels suelen designarla con una palabra a la vez despectiva y pintoresca: Lumpen-Proletariat, el "proletariado zaparrastros", los vagabundos.



mundo oficial y oficioso, y éstos se verían aplastados antes de haber podido mover un dedo.

Por consiguiente, el entendimiento y la asociación consiguiente, sólo pueden hacerse en secreto. Vale decir que hay que establecer una conspiración, una sociedad secreta en toda la regla.

Tales son, además, el pensamiento y el propósito de la Alianza. Es una sociedad secreta formada en el seno mismo de la Internacional para dar a ésta una organización revolucionaria, para transformarla —y transformar, con ella, a todas las masas populares situadas fuera de ella— en un poder lo suficientemente organizado como para aniquilar la reacción político-clerical-burguesa, para destruir todas las instituciones económicas, jurídicas, religiosas y políticas de los estados.

/.../aún en el caso en que llegarais, a fuerza de una lucha enérgica y hábil, a salvaguardar la existencia de vuestras secciones públicas, pienso que tarde o temprano habréis de llegar a comprender la necesidad de formar en medio de éstas una serie de núcleos compuestos por los miembros más seguros, más empeñosos, más inteligentes y más enérgicos; en una palabra, más íntimos. Esos núcleos, íntimamente vinculados entre sí y con los núcleos semejantes que se organizan o que se organizarán en las demás regiones, tendrán una doble misión: primero formarán el alma inspiradora y vivificante de ese inmenso cuerpo llamado Asociación Internacional de Trabajadores, ..., y en seguida se ocuparán de los asuntos que resulta imposible tratar públicamente. Formarán el necesario puente entre la propaganda de las teorías socialistas y la práctica revolucionaria.

/.../ Naturalmente, la alianza secreta sólo podría acoger un número muy reducido de individuos /.../ porque en estos tipos de organización lo que hay que buscar es, no la cantidad, sino la calidad. /.../ Todo lo que deseais es una revolución popular; por consiguiente, no tenéis que reclutar un ejército, ya que vuestro ejército es el pueblo. Lo que debéis formar son los estados mayores, la red bien organizada e inspirada de los jefes del movimiento popular.



RECORTES

35

45

8703635

LA ORGANIZACION SU PROGRAMA, SU TACTICA, SU DISCIPLINA

Es cierto que hay /en el pueblo/ una gran fuerza elemental, una fuerza sin duda alguna superior a la del gobierno y a la de las clases dirigentes tomadas en conjunto; pero una fuerza elemental no es, sin organización, un poder real. Sobre esta innegable ventaja de la fuerza organizada respecto de la fuerza elemental del pueblo se basa el poder del Estado.

En Consecuencia, el problema no estriba en saber si /el pueblo/ puede sublevarse, sino si es capaz de construir una organización que le proporcione los medios de llegar a un fin victorioso. No a una victoria fortuita, sino a un triunfo prolongado, definitivo.

... Sólo la revolución universal es lo bastante fuerte para trastornar y romper el poder organizado del Estado, sostenido con todos los recursos de las clases ricas. Pero la revolución universal es la revolución social, es la revolución simultánea del pueblo campesino y del pueblo urbano. Eso es lo que hay que organizar, porque sin una organización preparatoria los elementos más poderosos se vuelven impotentes y nulos.

En los momentos de grandes crisis políticas o económicas, cuando el instinto de las masas, calentado al rojo, se abre a todas las inspiraciones felices, cuando los rebaños de hombres esclavos, doblegados, aplastados, pero nunca resignados, se rebelan por fin contra su yugo, aunque se sientan desorientados e impotentes por lo mismo que se hallan completamente desorganizados, diez, veinte o treinta hombres instruidos y bien organizados entre si, que sepan a donde van y que quieren, pueden fácilmente arrastrar a ciento, a doscientos, a trescientos hombres, o aún más. Recientemente lo vimos en la Comuna de París. La organización sería, apenas iniciada durante el asedio, no era perfecta ni fuerte, y sin embargo bastó para crear un formidable poder de resistencia.

... Para que la Internacional pueda realmente adquirir ese poder, para que la décima parte del proletariado —organizada por la Asociación— pueda arrastrar las otras nueve décimas partes, es necesario que cada miembro, en cada sección, esté mucho mejor imbuido de los principios de la Internacional. Sólo bajo esta condición podrá llenar con eficacia, en tiempo de paz y de calma, la misión de propaganda-

ASADO
Diciembre 11/8/87
PROCESADO
PC

ta y apóstol, así como en tiempos de lucha llenará la misión de jefe revolucionario.

... Para que todos los miembros de la Internacional puedan llenar de manera conciente su doble deber de propagandistas y jefes naturales de las masas en la Revolución, es necesario que cada uno de ellos esté imbuido, tanto como sea posible, de esa ciencia, de esa filosofía y de esa política.

/.../ Nunca se debe renunciar al programa revolucionario claramente establecido, ni por lo que atañe a su forma, ni por lo que atañe a su sustancia.

Las reticencias, las verdades a medias, los pensamientos castrados y las complacientes atenuaciones y concesiones de una diplomacia cobarde no son los elementos con que se forman las grandes cosas; éstas sólo se forman con corazones enhiestos, con un espíritu justo y firme, con una finalidad claramente determinada y con una gran valentía.

/.../ Sabemos /.../ que en política no hay práctica honesta y útil posible sin una teoría y una finalidad claramente determinadas.

No cabe duda de que el número de nuestros adherentes será mayor si evitamos precisar nuestro real carácter. /.../ Pero ya dice el pro-



verbo que quien mucho, abarca poco aprieta: compraríamos todas esas preciosas adhesiones al precio de nuestra completa aniquilación. Y entre tantos equívocos y frases que hoy envenenan la opinión pública de Europa, sólo seríamos una mala broma más.

... Que las autoridades revolucionarias dejen de hacer frases, pero, teniendo un lenguaje tan moderado y pacífico como se quiera, que hagan la revolución.

Justamente lo contrario de lo que las autoridades revolucionarias han hecho hasta ahora en todos los países. Con harta frecuencia han sido excesivamente enérgicas y revolucionarias, en su lenguaje, y muy modernas, por no decir reaccionarias, en sus actos. Hasta puede decirse que casi siempre la energía del lenguaje les ha servido de máscara para engañar al pueblo, para ocultar de él la debilidad y la inconsecuencia de sus actos.

... Mal que bien, hemos logrado formar un pequeño partido; pequeño con relación al número de hombres que han adherido a él con conocimiento de causa, pero inmenso con respecto a sus adherentes instintivos, a esas masas populares cuyas necesidades representa mejor que cualquier otro partido. Ahora debemos navegar todos juntos en el océano revolucionario, y de aquí en adelante debemos propagar nuestros principios, ya no con palabras, sino con hechos, porque tal es la más popular, poderosa e irresistible de las propagandas.

¿Qué deben hacer, luego, las autoridades revolucionarias (y procuremos que éstas sean las menos posibles)? ¿Qué deben hacer para extender y organizar la revolución? No deben hacer la revolución por decreto: no deben imponerla a las masas. Deben provocarla en las masas. No deben imponer a éstas una organización, sea la que fuere, sino que, promoviendo su organización autónoma desde abajo hasta arriba, deben trabajar bajo cuerda, con ayuda de la influencia individual sobre los individuos más inteligentes e influyentes de cada localidad, a fin de que esa organización se adecue en la mayor medida posible a nuestros principios. En esto finca todo el secreto de nuestro triunfo.

No se piense que estoy abogando en pro de la anarquía absoluta en los movimientos populares. Una anarquía como esa no sería nada más que una completa ausencia de pensamiento, de finalidad y de conducta común, y necesariamente habría de desembocar en una común impotencia. Todo lo que existe y todo lo que es viable se produce dentro de cierto orden, que les es inherente y que pone de manifiesto lo que hay en él.





... Los revolucionarios políticos, los partidarios de la dictadura ostensible, recomiendan, una vez que la revolución ha obtenido su primera victoria, el apaciguamiento de las pasiones, el orden, la confianza y la sumisión a los nuevos poderes establecidos. De esta manera reconstituyen el Estado. Nosotros, por el contrario, debemos fomentar, despertar y desencadenar todas las pasiones; debemos producir la anarquía y, como pilotos invisibles en medio de la tempestad popular, debemos dirigirla, no por un poder ostensible, sino por la dictadura colectiva de todos los aliados (miembros de la Alianza Revolucionaria). Dictadura sin cetro, sin título, sin derecho oficial, y tanto más poderosa cuanto que no tendrá ninguna de las apariencias del poder. Esa es la única dictadura que yo admito. Pero para que pueda actuar es necesario que exista, y para ello es necesario prepararla y organizarla por anticipado, pues no se hará sola, ni por discusiones, ni por exposiciones y debates de principios, ni por asambleas populares.



Por muy enemigo que sea de lo que en Francia se llama disciplina, reconozco, no obstante, que cierta disciplina, no automática, sino voluntaria y reflexiva y que esté en perfecto acuerdo con la libertad de los individuos, es y será siempre necesaria cada vez que muchos individuos, libremente unidos, emprendan un trabajo o una acción colectiva, no importa cual. En tal caso, la disciplina no es nada más que la concordancia voluntaria y reflexiva de todos los esfuerzos individuales hacia un fin común. En el momento de la acción, en medio de la lucha, los papeles se dividen naturalmente, según las aptitudes de cada cual, apreciadas y juzgadas por toda la colectividad: unos dirigen y mandan, y otros ejecutan las órdenes. Pero ninguna función se petrifica, se fija ni permanece irrevocablemente adherida a persona alguna. El orden y la promoción jerárquicos no existen, de manera que el comandante de ayer puede ser el subalterno de hoy.

En ese sistema ya no hay, en rigor, poder. El poder se funde en la colectividad y se convierte en la sincera expresión de la libertad de cada uno, en la realización fiel y seria de la voluntad de todos. Todos obedecen sólo porque el jefe de ese día no ordena sino lo que todos quieren.

Tal es la disciplina verdaderamente humana, la disciplina necesaria para la organización de la libertad.

La unidad viva, verdaderamente poderosa, es la que queremos todos, es la que la libertad crea en las entrañas mismas de las diversas y libres manifestaciones de la vida, expresándose por la lucha, es el equilibrio y la armonización de todas las fuerzas vivas. Comprendo que un general de división de un ejército regular adore el silencio de muerte que la disciplina impone a la muchedumbre. Vuestro general, nuestro general, el general del pueblo, no tiene necesidad de ese silencio de esclavos; habituado a vivir y a comandar en medio de las tormentas, jamás es mayor su talla que en la tempestad. La tempestad, esto es, el desencadenamiento de la vida popular, lo único capaz de arrasar todo ese mundo de iniquidades establecidas.

... Una asociación que tiene un fin revolucionario debe necesariamente formarse en sociedad secreta, y toda sociedad secreta en interés de la causa que sirve y de la eficacia de su acción, así como en interés de la seguridad de cada uno de sus miembros, debe estar sometida a una fuerte disciplina, que no es, por lo demás otra cosa que el resumen y el mero resultado del compromiso recíproco que todos los miembros han contraído entre sí.

11/8/87
PROCESADO
FE



FRAGMENTOS

Libertad y lucha ideológica

6 Sentimos el mayor respeto, no por todas las opiniones, sino por el derecho que cada cual tiene de profesar las suyas; cuanto más honestidad y franqueza ponga un hombre en su opinión, más estimable nos parece.

Reparad en que aquellos que predicán la paz a cualquier precio, la inmolación de las convicciones opuestas ante las necesidades de una unión aparente, y que lanzan sus maldiciones sobre quienes convocan a la guerra civil, son siempre moderados, reaccionarios, o por lo menos hombres que carecen de convicción, de energía y de fe. Son los adormecedores, los tibios.

Son, precisamente, aquellos que pierden todas las causas.

Una buena guerra civil, franca, abierta, vale mil veces más que una paz podrida. Por lo demás, nunca la paz deja de ser aparente bajo su égida falaz, la guerra continúa, pero impedida de desplegarse libremente, por lo que adquiere carácter de intriga, un carácter mezquino, miserable y a menudo infame.

Además, se trata de una guerra mucho más teórica que práctica, pues se trata de una lucha de ideas, no de intereses. Y una lucha co-



RECORTES

51

551

8702625

mo ésta sólo puede tener efectos bienhechores para la Internacional; necesariamente contribuye al desarrollo de su pensamiento sin causar el menor perjuicio a su solidaridad real, ya que ésta no es teórica, sino práctica.

Ciertos "revolucionarios" moderados

Estos revolucionarios moderados le reprocharon a la juventud revolucionaria su confianza en el pueblo, como si hubiese sido una gran locura. /.../ Temían la insurrección mucho más de lo que la deseaban. Sin embargo, al poner de manifiesto su innegable sabiduría por la legítima desconfianza que el pueblo siempre les había inspirado, no pudieron a su vez evitar otra locura, pues no de otro modo puedo calificar su confianza infantil en los auxilios de la diplomacia, de la que son, por lo demás víctimas.

El ideal de los burgueses

El ideal de los burgueses sigue siendo, invariablemente, siempre y en todas partes, el mismo. /.../ para llamar las cosas por su nombre, es la libertad política, real para las clases poseedoras, ficticia para las masas populares y basada en el sojuzgamiento económico de éstas. Es un sistema excelente y, como se ve, en total beneficio de la clase burguesa, pero sólo puede mantenerse en los países donde la masa de los trabajadores es lo bastante sabia y resignada, o lo bastante generosa, para sentirse ufana de cargar la libertad ajena sobre sus espaldas de esclavo.

No bien ciertas aspiraciones o ideas contrarias comienzan a penetrar en las masas, no bien los millones de trabajadores /.../ comienzan a reclamar para sí todos los derechos humanos o se muestran dispuestos a conquistarlos, en caso necesario, por la fuerza, todo el sistema del liberalismo burgués cruje como un castillo de naipes. Su humanidad se transforma en furor. Lo vimos en junio de 1848 y hoy lo presentimos por doquier. Su respeto por los derechos del prójimo y su culto de la libertad ceden su lugar a la represión feroz. El liberalismo político de los burgueses desaparece, y al no encontrar en sí mismo la fuerza ni los medios necesarios para reprimir las masas, e inmolándose en beneficios de la conservación de los intereses económicos de los burgueses, cede su lugar a la dictadura militar.

ASUNTO
11/8/87
PROCESADO
PC



Radicalismo burgués y reformismo de izquierda

Por lo demás, hace ya muchos años que el radicalismo renunció a sus extravagancias revolucionarias, como el partido conservador o aristocrático renunció, por su lado, a todas sus aspiraciones anticua-

recortes

53

65357

8702625

das. En rigor de verdad, casi no hay diferencias entre ambos partidos, y muy pronto veremos como se confunden en uno solo, el de la conservación y dominación burguesa, que opondrá una resistencia desmesurada a las aspiraciones revolucionarias y socialistas del pueblo.

Por lo que a mi respecta, no vacilo en decir que todas las coque-
terías marxistas con el radicalismo de los burgueses —sea éste reformista, sea revolucionario— no pueden tener otro resultado que la demoralización y la desorganización del naciente poder del proletariado y, por consiguiente, una nueva consolidación del poder establecido de los burgueses.

A quien dudara de ello nos bastaría con mostrarle lo que hoy en día ocurre en Alemania, donde los órganos de la democracia socialista entonan himnos de alegría al ayer cómo un congreso de profesores de economía política burguesa recomienda el proletariado alemán a la alta y paternal protección de los Estados.

El educacionismo de los socialistas burgueses

Me encantan esos socialistas burgueses que siempre nos gritan: "primero eduquemos al pueblo y luego emancipémoslo". Nosotros, en cambio, decimos: "primero que se emancipe, y luego se educará sólo". /.../ ¡Lo dejais deslomarse en el trabajo y en la miseria y encima le decís: "Educaos"!

No señores. Pese a todo nuestro respeto para con el gran problema de la instrucción integral, declaramos que no es éste, hoy el mayor problema del pueblo. El primer problema es el de la emancipación económica, que necesariamente engendra a la vez su emancipación política y casi de inmediato su emancipación intelectual y moral.

Por lo tanto, sólo un camino queda, y éste es el de su emancipación por la práctica.

Otro reformismo: el cooperativismo

Mientras que los socialistas revolucionarios, convencidos de que el proletariado no puede liberarse dentro del marco del actual sistema económico, desean la liquidación social /.../, los socialistas pacíficos desean, en cambio, preservar todas las bases principales, esenciales, del orden económico existente. Y afirman que aún en estas condi-

ASUNTO
21/8/81
PROCESADO
FC

ciones y dentro de este orden social, necesarios las unas y el otro para el éxito de la civilización burguesa, los obreros pueden liberarse y mejorar sustancialmente su situación material gracias tan solo al poder milagroso de las asociaciones libres.

En consecuencia, les proponen a los obreros la formación de sociedades de socorros mutuos, de bancos de trabajo y de asociaciones cooperativas de producción y consumo, porque consideran que son los únicos medios de salvación. Al mismo tiempo les imploran a los obreros que no crean en los revolucionarios utopistas, que les prometen, en verdad, una imposible igualdad y los arrastran, conscientemente o no, hacia su ruina y su perdición definitivas.

Veinte años de experiencias en Inglaterra, Francia y Alemania/.../ han terminado por probar que el sistema cooperativo /.../ no puede liberar a los obreros, ni aún mejorar de modo sensible sus situación, dentro de las actuales condiciones. La famosa asociación de obreros de Rochdale, Inglaterra, que tanto ruido hizo y que tanta emulación y tantos ensayos suscitó en otros países, ha terminado por crear una nueva burguesía colectiva, que no tiene inconveniente en explotar a la masa de obreros no pertenecientes a la cooperativa.

Los economistas han probado, asimismo, que las cooperativas de producción sólo son posibles en aquellas ramas de la industria que aún no han sido explotadas por el gran capital, puesto que ninguna asociación obrera puede competir con éste en la producción de bienes de consumo en gran escala. Y como el gran capital trata de controlar, en virtud de una necesidad que le es inherente, todas las ramas de la industria, la suerte última de las cooperativas de producción será la misma que corrieron la pequeña y mediana burguesía: miseria general inevitable, sumisión al capital de la oligarquía burguesa y absorción de todo tipo de pequeñas y medianas empresas por las grandes empresas pertenecientes a una pocas centenas de personas adineradas de Europa.

El economismo gremial

La preocupación exclusiva por los intereses meramente económicos sería la muerte para el proletariado. No cabe duda de que la defensa y organización de estos intereses —asunto de vida o muerte para él— debe constituir la base de toda su acción actual. Pero le es imposible detenerse ahí sin renunciar a la humanidad y hasta sin privarse



de la fuerza intelectual y moral necesaria para la conquista de sus derechos económicos.

Las huelgas como forma de guerra civil

¿Quién no conoce los sufrimientos y sacrificios que cada simple huelga representa para los trabajadores? Pero las huelgas son necesarias; a tal punto son necesarias, que sin ellas sería imposible sublevar las masas para un combate social. Sería imposible, incluso, organizarlas. La huelga es la guerra, y las masas populares sólo se organizan durante esta guerra y gracias a ella, porque ella arroja al obrero común fuera de su aislamiento, fuera de la monotonía de su existencia sin motivo, sin alegría, sin esperanza. La guerra lo une a los demás obreros, en una misma pasión y con un mismo motivo; convence a todos los obreros, de la más empeñosa y directa manera, respecto de la necesidad de una organización rigurosa para alcanzar la victoria.





Al pueblo hay que decirle todo

Yo, socialista revolucionario, enemigo jurado de todas las aristocracias, de todas las tutelas y de todos los tutores, pienso que al pueblo hay que decirle todo, porque ese es el único medio de provocar su pronta y cabal emancipación.

Un lujo hoy ignorado

Habrà menos lujo en la sociedad socialista, pero innegablemente habrà mucha más riqueza, y además habrà un lujo hoy ignorado por todos: el lujo de la humanidad, la felicidad del desarrollo pleno y de la plena libertad de cada uno en la igualdad de todos.

Sed los primeros en golpear

¿Qué hacer si disuelven violentamente vuestra organización pública? Habrá que transformarla en organización secreta, imprimiéndole entonces un carácter mucho más revolucionario y dándole un programa mucho más revolucionario que los que se le haya impreso y dado hasta ahora.

Crear es querer con pasión.

La pasión real /.../ va siempre adelante; siempre actúa sin calcular sus medios ni contar los obstáculos, creando unos y destruyendo los otros, impulsada por una fuerza invencible, que hace justamente de ella una pasión.

Sed los primeros en golpear: dad el ejemplo. Debeis tener, además de audacia, un odio tenaz que nunca se desarme. Vereis cómo brota la revolución tanto en los campos como en las ciudades.



RECORTES

57

057

46

8702625

ASUNTO
DEP
11/11/87
PROCESADO
72



EL PORQUE DE ESTE RECORTE

Para los socialistas europeos del siglo pasado —Marx y Bakunin entre ellos— la Comuna de París constituyó un modelo concreto. Sobre él, Bakunin habría de formular el tipo de estructura de la nueva sociedad que sería aceptado por el anarquismo de su tiempo. Su esquema sería aproximadamente éste: revolución violenta para derrocar el capitalismo y el estado e imponer un régimen socialista, basado en la propiedad colectiva de los medios de producción y su administración por la autogestión de los trabajadores; admisión en lo económico del grado de centralización realmente imprescindible. Los organismos básicos de esta autogestión estarían radicados a nivel de la fábrica, del establecimiento agrario y de la circunscripción territorial (comuna). Según el mismo criterio el esquema de organización política partiría de núcleos (comuna, consejos), regidos por métodos de democracia directa (preferentemente asambleas de los pobladores de cada zona); allí se designaría a los responsables de trabajos específicos, a los técnicos y a los representantes de la comuna ante las instituciones locales, regionales y nacionales; estos cargos serían desempeñados por los trabajadores una vez terminada su jornada, o por

funcionarios designados por la comuna y con un tope de remuneración al mismo nivel que un obrero calificado; en cualquiera de los casos la tarea de los representantes estaría controlada por la comuna y sujeta a revocación. Los organismos de la comuna atenderían la instrucción, la sanidad, la vigilancia y demás servicios, evitando, según las formas señaladas, volver a crear la burocracia gobernante del estado. Se suprimiría igualmente el ejército permanente, la policía y demás cuerpos represivos del estado burgués, que serían sustituidos por el pueblo en armas. Los distintos organismos políticos y económicos de cada región o actividad estarían unidos ("de abajo arriba") por mecanismos federales de coordinación. En esto básicamente radica la estructura de la nueva sociedad ("federación libre de comunas socialistas") propuesta por Bakunin.

A partir de la década de 1920 se consolida en la URSS una estructura burocrática con serias similitudes a la del estado burgués; entonces comienza a existir otro modelo de "sociedad socialista" muy distinto del de la Comuna de París. Hasta ese momento, como Marx antes, muchos de sus discípulos tenían a la Comuna como modelo de la "dictadura del proletariado".

El proceso de construcción del estado soviético, centralizado, así como la inserción de los partidos social-democráticos europeos en el aparato estatal burgués, han desvirtuado esa orientación socialista, obstaculizando el análisis teórico a fondo del problema del poder y negando en los hechos la existencia del propio problema. "Problema" que igual se sigue evidenciando de manera aguda dentro de la URSS y demás países de Europa Oriental, así como en la orientación no revolucionaria de los Partidos Comunistas de Occidente (especie de partidos social-democráticos de esta época).

Mientras tanto, la línea socialista antiburocrática —en el caso que nos ocupa la concepción libertaria a partir de la cual Bakunin elaboró en el siglo pasado sus formulaciones— ha tenido de alguna manera en los últimos tiempos expresión a través de las colectividades españolas de 1936, y a partir de la década de 1950 en las comunas, los consejos obreros y las diversas formas más o menos definidas de acción directa y autogestión popular, sea en la resistencia violenta contra el capitalismo, sea en el período de la lucha insurreccional o en el de la construcción socialista. A la luz de esta forja de un socialismo renovado incesantemente, creador, no burocrático, real, importa el análisis teórico del pensamiento y la acción de Bakunin que con estos RECORTES se procura.

ASUNTO
DEF
11/11/82
PROCESADO
PE



A manera de epílogo, veamos esquemáticamente algunos de los criterios que guiaron la acción bakuniana.

El rechazo de toda forma de estado. Este principio subyace en el desacuerdo decisivo entre Bakunin y Marx y estaría destinado a caracterizar a lo largo del tiempo a la corriente anarquista distinguiéndola de la marxista. La concepción radicalmente antistatista de Bakunin estuvo, sin duda, condicionada por el ejemplo de los regímenes más o menos autoritarios de Europa Oriental y especialmente el zarismo ruso. Dentro de estos regímenes prácticamente no restaba margen alguno para la acción política pública y la alternativa se planteaba claramente entre el sometimiento total y la revolución, también total y violenta. En Europa oriental y meridional no cabía la posibilidad siquiera de una política reformista, porque la sociedad, muy polarizada y cargada de tensiones, determinaba una carencia absoluta de libertades. En Europa Occidental, por el contrario, el desarrollo capitalista en ascenso fue generando, de manera creciente, regímenes políticos liberales que alentaron la expectativa —falsa, como se vio posteriormente— de un avance gradual hacia el socialismo. Por lo menos, la existencia de ciertas libertades favorecía la creencia en un proceso, más o menos largo y legal, en el que madurarían las condiciones para la revolución final.

Bakunin temía que la "dictadura del proletariado" derivara en una dictadura sobre el proletariado y, en particular, sobre los campesinos. Previo con gran clarividencia los riesgos que entrañaba un estado dictatorial por más que éste se postulara como una mera etapa transitoria. El proceso degenerativo seguido por la revolución soviética confirmó plenamente muchos de sus anticipos, dejando en claro los vacíos doctrinarios del marxismo en lo referente a este problema.

La valoración del campesinado como posible fuerza revolucionaria. Bakunin, considerando con realismo que eran mayores las posibilidades de una revolución socialista en los países atrasados de Europa que en los más adelantados, dedicó una atención preferente al tema del campesinado. Lo preocupaba, asimismo, el hecho de que muy frecuentemente las masas campesinas hubiesen sido empujadas por la reacción contra los levantamientos urbanos revolucionarios, hecho que solía verse facilitado por errores en la conducción de éstos últimos. La importancia que concedía a la acción del campesinado, en alianza sobre todo con los obreros menos calificados de la industria, vuelve sumamente actual el pensamiento de Bakunin, en esta época en que el campesinado constituye una fuerza decisiva en las revoluciones del Tercer Mundo.





La concepción federalista, o sea la estructuración del poder "de abajo arriba", en base a unidades autónomas (comunales, consejos de fábrica). Es indudable que con este planteo Bakunin prolongaba una vieja tradición de prevención anticentralista que caracterizó a buena parte de las corrientes socialistas en la primera mitad del siglo XIX. No es menos exacto que cierta elementalidad en la formulación de esta concepción pagaba tributo a la simplicidad de las formas sociales, características de economías todavía predominantemente agrarias. Cuando el desarrollo de la sociedad industrial fue creando una madeja cada vez más tupida de interrelaciones económico-sociales, el federalismo bakuninista en sus formas más extremas, comenzó a aparecer como de difícil puesta en práctica. El marxismo, que de hecho se apropiaba lisa y llanamente del aparato burgués, apareció como más "realista". El precio de ese "realismo" fue el desvirtuamiento de casi todas las revoluciones realizadas bajo su signo.

La insurrección violenta como única forma de derrocar el poder burgués. Bakunin polemizó largamente contra los partidarios de la democracia burguesa, tanto más influente por cuanto este régimen aparecía como un objetivo valioso en el cuadro de una Europa donde

abundaban los gobiernos despóticos. Basándose en su rechazo de principios a toda forma estatal denunció inasistentemente el sufragio universal y las elecciones, como formas engañosas de perpetuación y consolidación del poder bugués. Contra los liberales y los marxistas, pensaba que la obtención del derecho al sufragio universal podía ser tácticamente contraproducente a los efectos revolucionarios. En contraposición al electoralismo proponía la acción directa, que abarcaba una amplia gama de métodos de acción al margen de la legalidad burguesa. Fue, en ese sentido, partidario de la lucha y la organización sindical de obreros y campesinos, y de la formación de grupos específicamente políticos, que desarrollarían una acción clandestina para organizar la insurrección armada popular.

Por su implicancia con problemas actuales, resulta interesante señalar como la realidad de Rusia gravitó sobre la teoría marxista, imprimiéndole en su versión leninista diversas inflexiones que en ciertos casos la acercaron parcialmente a algunas de las tesis de Bakunin. El ala derecha de la socialdemocracia rusa (la fracción menchevique) con un apego ortodoxo a difundidos esquemas marxistas, sostenía la tesis, hoy tesis de los Partidos Comunistas, de las "etapas fatales": hay que esperar a que estén las condiciones dadas para hacer la revolución, un período previo de "capitalismo maduro" constituye un requisito para ello.

Todos estos problemas, capitales en la obra práctica y teórica de Bakunin, han sido puestos sobre el tapete, actualizados y fecundados en nuestro continente por la acción revolucionaria en los distintos países latinoamericanos comienzan a plantearse, en otra dimensión, a nivel de los movimientos juveniles y populares que conmocionan a países de la Europa occidental y oriental.



ASU 070
11/8/84
PROCESADO
FE



Este RECORTE

Sirve si se le usa.

Para discutir.

Para esclarecer posiciones.

Si eso se hace en medio del trabajo,
si se confronta la línea sostenida
con la tarea cotidiana.

Porque las CARTAS aquí seleccionadas,
No son materiales abstractos.

Han sido y son
guías para la acción.

Esta es una tarea que a Ud. le corresponde.

Hágala con sus compañeros

Reúna los.

Discuta lo que está planteado aquí.



63

063

8702625

INDICE

Mijaíl Bakunin.....	1
El hombre conquista su humanidad al afirmar y realizar su libertad en el mundo.....	5
Sobre el Estado.....	10
La burguesía.....	12
Democracia representativa y sufragio universal.....	14
Patriota de todas las patrias oprimidas.....	18
Sobre la religión.....	19
Materialismo e idealismo.....	22
Marx y Proudhon.....	26
La Comuna.....	27
Una premonición del anarquismo: la libertad en el "estado popular".....	28
La clase obrera y el campesinado.....	30
El trabajo intelectual y manual. El igualitarismo.....	34
Algunas condiciones de la revolución.....	36
La violencia revolucionaria.....	37
Acción gremial y acción política. Relaciones entre sindicatos y partido.....	38
La Organización: su programa, su táctica, su disciplina.....	46
Fragmentos.....	51
El porqué de este RECORTE.....	58

La presente selección de textos de Bakunin se basa fundamentalmente en la antología preparada por François Muñoz y traducida al español por Hugo Acevedo, cuya versión hemos corregido y titulado. En su mayor parte estos fragmentos proceden de libros, cartas u artículos escritos por Bakunin entre 1867 y 1873.





Sólo soy verdaderamente libre cuando todos los seres humanos, hombres y mujeres que me rodean son igualmente libres. Cuantos más sean los hombres libres que me rodean, y más profunda y amplia sea su libertad, más extensa, profunda y amplia lo será la mía. Sólo puedo decirme verdaderamente libre cuando mi libertad, o lo que es lo mismo, mi dignidad de hombre, mi derecho humano, reflejados por la conciencia igualmente libre de todos, vuelven a mi confirmados por el consenso de todo el mundo. Mi libertad personal, así confirmada por la libertad de todo el mundo, se extiende al infinito.



miguel bakunin



065/65

8702625